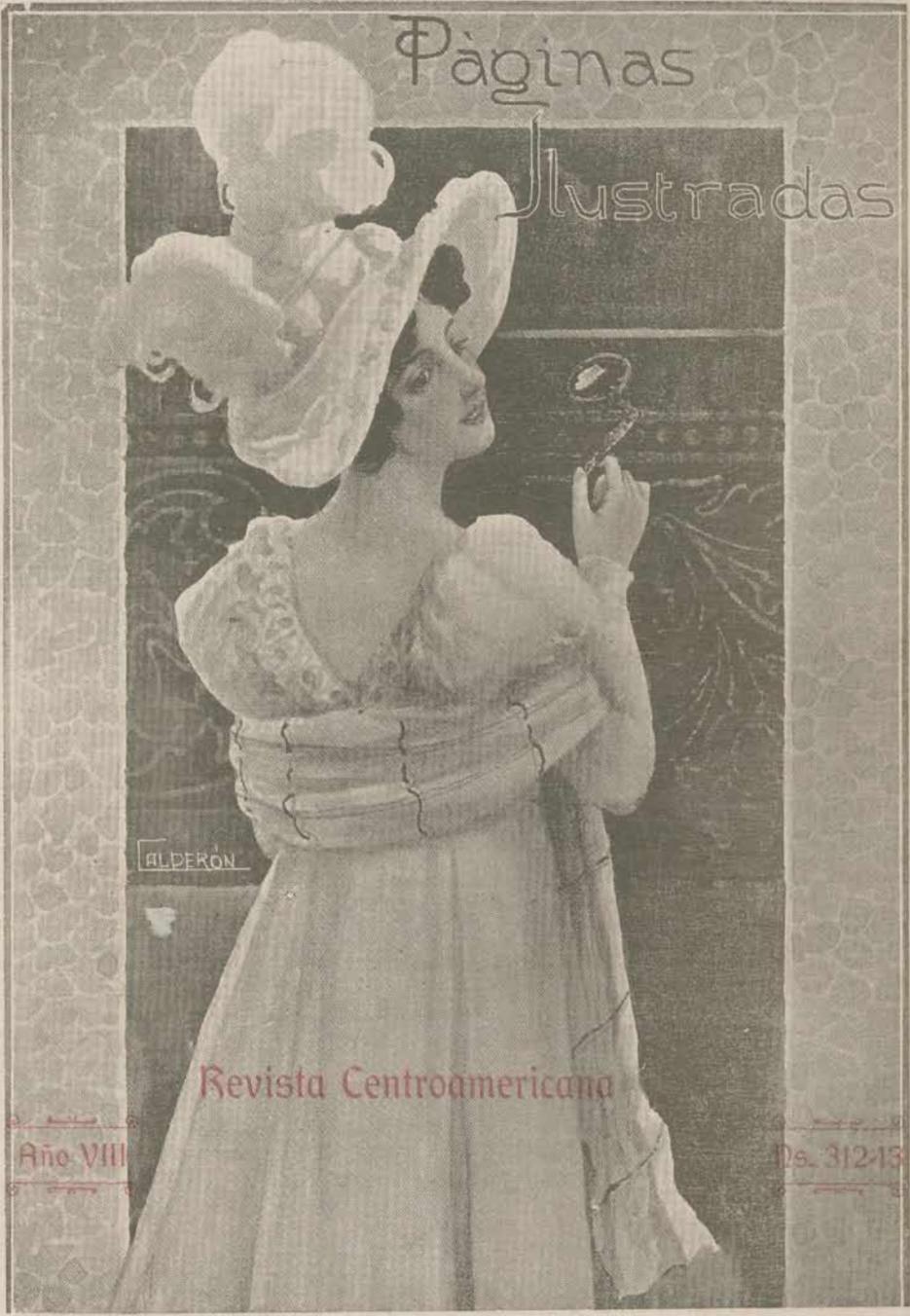


Páginas Ilustradas



ALDERÓN

Revista Centroamericana

Año VIII

Ns. 312-13

Edición especial dedicada á El Salvador

Imprenta del Comercio, San José, C. R.

PRECIO DE VENTA **¢1-00** EJEMPLAR

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obando Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

VERMICIDA INFANTIL

HEROICO REMEDIO PARA LAS LOMBRICES

Único depósito : BOTICA NACIONAL, Paso de la Vaca, San José C. R.

FERRETERÍA LAHMANN

(Sucesor de J. Federico Lahmann)

Agencia exclusiva de West India Oil Co.

Fabricantes de Aceites lubricantes, Grasas, Parafina, etc. etc.



Esta Ferreteria es la más antigua del país y la que importa constantemente todo lo más nuevo y lo más útil para las artes y oficios, manteniendo un surtido completo de cuanto se necesite en el ramo.

ESPECIALIDADES: — La famosa pintura "Dos Leones", el mejor Cemento Romano "Aisen", objetos en Hierro esmaltado, Excusados, Lavatorios, Máquinas, Pailas, Trapiches, Tubos, Ocre para agua y para aceite.

*Las últimas novedades en Joyería fina
y en artículos DE ARTE para regalos*

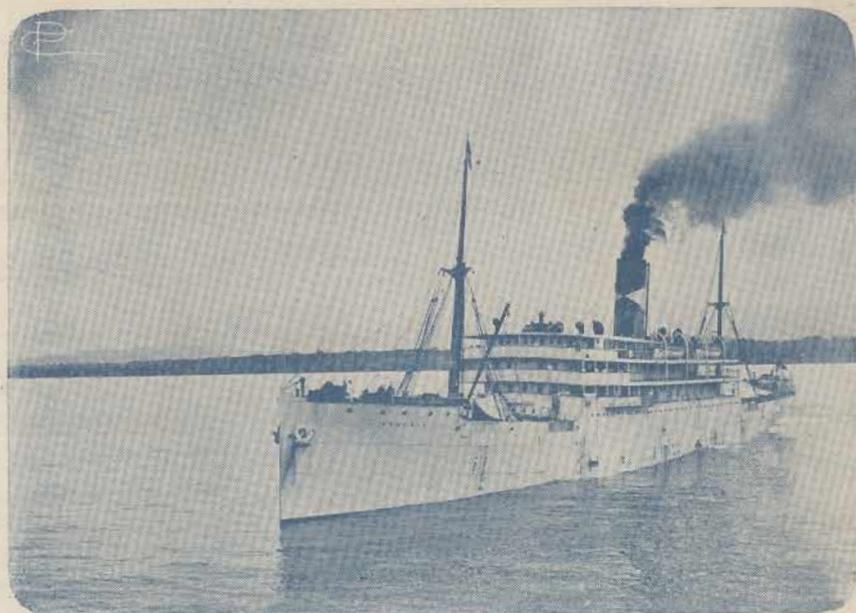
acaban de llegar á

EL IRIS, de E. Velazquez C. : San José

COMMERCIAL, FINANCIAL AND
GENERAL INFORMATION ABOUT PERU

CONFIDENTIAL REPORTS : MODERATE FEES

West Coast Commercial Agency : P. O. Box 933 : Lima, Peru



UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón (Costa Rica) y los puntos que abajo se expresan:

VAPORES CARTAGO, PARISMINA Y HEREDIA

de 5.000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—Salen de Limón (Costa Rica) para Colón (Panamá), todos los miércoles á las 6 p. m., y de Colón para Limón los jueves á las 5 p. m. Estos vapores hacen buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). Entre Limón y Nueva Orleans, con escala en puerto Barrios (Guatemala), cada viernes en la noche.

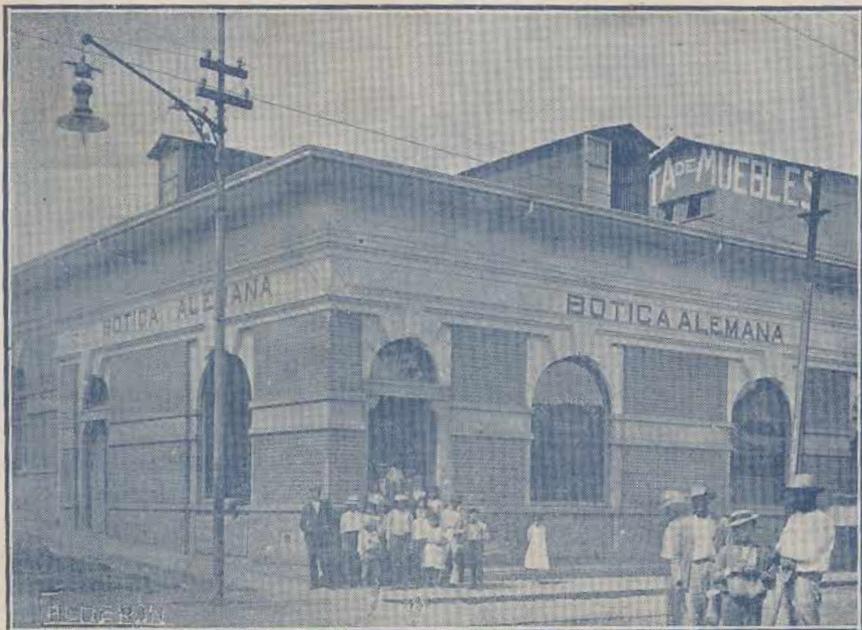
VAPORES LIMÓN, SAN JOSÉ Y ESPARTA

de 3.000 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston; salen de Limón los domingos en la madrugada.

Los pasajeros para Colón deben presentarse ante el Consúl Americano en San José, cinco días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días. —Además, deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Todo itinerario está sujeto á cambio sin previo aviso. —Para más informes, dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó en Limón, ó á los Sub-Agentes Sasso y Pirie, en San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.



Botica Alemana

del Licenciado

Alonso Pérez Calvo : Farmacéutico

AVENIDA CENTRAL ESTE
CUESTA DE MORAS

Surtido extenso de medicinas

Despacho esmerado de recetas

SAN JOSE DE COSTA RICA

Páginas Ilustradas

Año VIII

Revista Centroamericana

Nos. 312-13

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

Jefe de Redacción, JUSTO A. FACIO (Gastón de Silva)

Editor, FRANCISCO CALDERÓN H.

San José de Costa Rica, América Central, 10 de diciembre de 1911



PALACIO NACIONAL DE SAN SALVADOR

Dibujos y Fotografados de Próspero Calderón.

Tres inmortales

Delgado, Arce y Juan Manuel Rodríguez eran los hombres de cabeza fuerte que con su opinión, su talento y su elocuencia, ponían en movimiento los resortes de la máquina, e inclinaban la opinión pública a donde ellos querían.

(De *Próceres*, N.º IV)

José Matías Delgado

«Nació en San Salvador el 23 de febrero de 1767, siendo sus padres don Pedro Delgado y doña María Ana de León. Era Doctor en Cánones de la Universidad de Guatemala y Abogado de la Real Audiencia. El 5 de noviembre de 1811 dirigió en San Salvador la memorable insurrección, que dió el primer grito de Independencia en Centro América, y poco después fué nombrado miembro de la Diputación provincial del Reino; y con ella inició y encabezó la Junta Popular que proclamó la independencia de Centro



JOSÉ MATÍAS DELGADO

ticos al Salvador en la guerra de 1828. Fué cura de la Parroquia de San Salvador, Vicario general de la Provincia del mismo nombre y construyó la Iglesia Parroquial de San Salvador, sustituida hoy por la Iglesia del Rosario, la que guarda sus restos.

Murió el 12 de noviembre de 1832 á los 65 años, 8 meses y 19 días de edad. A su eminente sabiduría reunió el más alto patriotismo y bondad de corazón, siendo ejemplo del Clero, por su castidad, fervor y demás virtudes cristianas. Predicador eminente, orador notable y dechado de recto proceder y probidad pública y privada, El Salvador lo cree, y con justicia, el primero de sus benefactores y el más grande de sus hijos.»

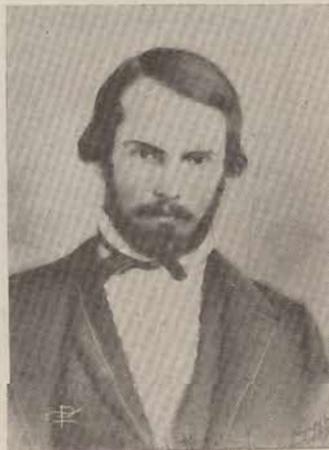
Manuel José Arce

Nació en la ciudad de San Salvador el 1.º de enero de 1787 y fueron sus padres Don Bernar-



MANUEL JOSÉ ARCE

América. Fué poco después Jefe del Estado de El Salvador, en donde sostuvo con brillo la independencia absoluta en la lucha contra la intervención mexicana de Iturbide, y, caído éste, fué Diputado por San Salvador á Guatemala, en donde fué Presidente de la primera Asamblea Nacional de Centro América, en 1823. Prestó servicios muy patrió-



JUAN MANUEL RODRÍGUEZ

do José Arce y Doña Antonia Fagoaga y Aguiar. Dirigió la insurrección que estalló el 5 de noviembre de 1811 y continuó trabajando por la independencia con los

ciudadanos Miguel Delgado, Juan Manuel Rodríguez, Dr. Santiago José Celis y los padres Manuel, Nicolás y Vicente Aguilar, llevando á cabo el movimiento de libertad el 23 de enero de 1814, por el que fué reducido á prisión,

permaneciendo en ella seis años.

Defendió con el Padre Delgado la independencia absoluta, habiendo sido el Jefe que luchó contra las huestes de Iturbide, mandadas por el general Vicente Filósola, hecho que tanto honra á El Salvador. Organizada la República de Centro América, Arce fué nombrado individuo del Poder Ejecutivo Federal, y pasó

á Nicaragua á restablecer la paz, entre los partidos contendientes, misión que cumplió con exquisito tacto y singular acierto. Tales méritos fueron motivo para que fué electo primer Presidente de la República de

Centro América. Durante la administración del Doctor Eugenio Aguilar, desempeñó el cargo de Inspector Gral. del Ejército de El Salvador. Murió á las tres de la tarde del 14 de diciembre de 1847, siendo sepultados sus restos en la Iglesia de la Merced.»

Juan Manuel Rodríguez

No hemos podido conseguir los datos

referentes á las fechas del nacimiento y muerte de este noble hijo de la noble Cuzcatlán. Sentimos esta deficiencia y nos conformamos con copiar unos párrafos á este ilustre ciudadano referentes: «Esa otra figura hermosa que compite con Delgado en patriotismo, es la del caballero sin mancha, la del Alcalde provinciano, que lleva en los cristales de sus apacibles ojos los destellos de su alma diáfana. Es aquel que ante los gemidos de sus compatriotas sintió subírsele al rostro las llamaradas de todas las rebeldías.

«Es don Juan Manuel Rodríguez el con-



Lic. don Ezequiel Gutiérrez,
Presidente del Congreso Nacional
de Costa Rica



Ilmo. Sr. Dr. don Adolfo Pérez y Aguilar,
Obispo de El Salvador



Ilmo. Señor Dr. don Juan Gaspar Stork,
Obispo de Costa Rica



Lic. don Alejandro Alvarado,
Presidente de la Corte Suprema de Justicia



Licenciado don Manuel Castro Quesada,
Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Ex-
teriores de Costa Rica y Ministro Diplomático ante el
Gobierno de El Salvador.



Licenciado don Nicolás Oreamuno,
Secretario de Estado en los Despachos de Instrucción
Pública, Guerra y Marina.

jurado heroico de 1811, el modelo de la hidalgüía caballeresca de aquella época de grandeza y de gloria. Persigue la libertad de su patria y no lo detiene en su afán el adusto semblante del verdugo que vela. Hay que afiliarse en aquel puñado de patriotas que á un revés de la suerte sufrirán mañana la infamante condena de la soga, y no vacila, y el fracaso llega y se entenebrece el horizonte que soñó el patriotismo esplendoroso y grande.

«Muchos fueron sus sufrimientos, las cadenas torturaron sus carnes, pero en el día de las reparaciones vemos á ese patriota, aclamado por el pueblo, ocupar el puesto que le corresponde en el gobierno del soberano Estado que crearan su patriotismo y su entereza y cuyo aparecimiento esperó siempre con la fe inquebrantable de los grandes adalides. Al peso de las cadenas no se entumieron; su energía

acumuló energías; se acrecentó su patriotismo y fruto de ello fué su protesta viril ante las huestes del imperialismo rastrero.

«Y cumplió su misión el patriota; y Rodríguez, el ciudadano probo, sintió en su pecho las delicias del deber cumplido; no envenenó su alma con mezquinas pasiones: cayó sobre sus nombres y sus merecimientos la escárcha del indiferentismo; pero al calor de los recuerdos la nieve se ha deshecho y ante aquella figura radiante de honor y de grandeza cívicos, se detienen las generaciones presentes; la gratitud prende como una antorcha ante el salvadoreño ilustre, que aparece hoy como el perfecto tipo del más acendrado patriotismo, y hace que, al irresistible imán de sus merecimientos, se agolpen las multitudes y el aplauso espontáneo resuene esplendente y magnífico.»

Los emancipadores

Tocó á hijos de El Salvador, hace un siglo, despertar el alma centroamericana y señalarle el rumbo de sus destinos. Su acción pareció insignificante: la de una piedra que cae en el mar, arruga un momento la superficie, y desaparece, sin alterar el movimiento irrepresible de las olas. Así lo pudieron creer quienes apresaron á José Manuel Arce, Celis y otros compañeros de aventura.

Pero no; aquello no fué el caer de una piedra en la onda; aquello fué más bien como el acto, en la apariencia inocente, de oprimir el botón por medio del que se libera una gran corriente eléctrica; la cual, á gran distancia, hace volar la mina cargada y con ella rocas al parecer indestructibles. Sí, el gesto, á primera vista sin potencialidad, de los conjurados del 5 de noviembre de 1811, hizo explosión formidable en 1821; y de aquella explosión surgió triunfante y definitiva la independencia centroamericana.

Cuando en la oscuridad de la noche Rodrigo de Triana, sobre el puente de la carabela colombina «La Pinta», vió aparecer la realización del ensueño que empujaba, como viento irresistible, aquellas frágiles naves, fué su suerte gritar antes que nadie «¡Tierra!» Así también, en la oscuridad colonial, fué la suerte del Padre Matías Delgado, al divisar los contornos de la tierra firme de nuestra autonomía, á que estos pueblos eran empujados por su destino,—contornos invisibles ó confusos para sus contemporáneos, claramente distintos para él,—gritar, el primero, «Independencia y libertad».

Alabanzas perennes á aquellos precursores: que nuestra piedad filial haga valer tan sólo sus penalidades por la causa santa de los pueblos, sus acciones desinteresadas y generosas; y que nuestros recuerdos y nuestra gratitud formen en torno de sus cabezas y las de los emancipadores del año veintiuno un nimbo que no se amortigüe nunca, como si fuera hecho con la lumbré de las cinco estrellas ideales de Centro América, que merced al acto creador de aquellos próceres, brillan desde entonces en el cielo de la historia, con fulgor que, según nuestros corazones, habrá de ser eterno.

RICARDO JIMÉNEZ



Don Felipe J. Alvarado,
Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda
y Comercio.



Licenciado don Carlos María Jiménez,
Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación.

Discurso

pronunciado en el Teatro Nacional por el Lic. don Alejandro Alvarado Q.
en la noche del 5 de noviembre de 1911

Señor Presidente de la República:

Señoras y Caballeros:

Acusado Sófocles, uno de los tres grandes poetas trágicos de la antigua Grecia, y habiendo comparecido ante el jurado ateniense compuesto de los ancianos más respetables y de los hombres más prudentes de la ciudad, tenía que demostrar que era capaz de administrar su propia fortuna, contra uno de sus hijos que lo negaba. Desdeñando argumentaciones vanas, Sófocles leyó un fragmento del Edipo, la última obra que tenía en preparación, fragmento que era el elogio más bello y elocuente que se había escrito de la tierra, de la gracia y del cielo del Atica. Los jueces, maravillados y enternecidos por aque-

lla lectura, declararon unánimes que e hombre que así cantaba á su patria, lejos de merecer degradación alguna, era acreedor á la gratitud de sus conciudadanos.

Sentimientos de tal naturaleza no se han perdido por fortuna en la noche de los tiempos, ni son patrimonio de un solo país, ni privilegio de una raza. Justamente venimos aquí y contemplamos en este regio recinto un auditorio que anhe-la presentar su homenaje de amor á la Patria por el sagrado medio del Arte.

Yo conozco á los escépticos, yo he visto en Europa algunos fatuos personajes que pretenden ser ciudadanos del mundo y que miran desde lo alto de su pirámide de oro á estos pequeños lugares en que nacieron, sin comprender que allá les de-



Ingeniero Agrónomo
don Enrique Jiménez Nuñez,
Subsecretario, Encargado del Ministerio
de Fomento.



Don Roberto Brenes Mesén,
Subsecretario de Instrucción Pública,
Encargado de la Cartera de Relaciones,
y quien pronunció el discurso oficial
el día 5 de noviembre

vuelven con creces su desdén. La patria, sí, la tierra gentil, la patria grande, la de Juan Mora Fernández, la que fundaron los abuelos al decirle adiós á España y la patria pequeña, la montaña vecina, el pedacito de playa, el regazo cariñoso á donde un día irán á reclinar la frente el pensador entristecido y el trabajador fatigado, la que fundaron los padres al defenderla, agregando con su sangre un símbolo más á la bandera.

Venimos aquí, repito, congregados por el toque del clarín salvadoreño á conmemorar la época heroica de la historia centroamericana, á enaltecer la memoria de un grupo de hombres á cuyos altos pensamientos, á cuyo ánimo viril se debe la emancipación de los cinco estados que formaron el antiguo reino de Guatemala.

El 5 de Noviembre de 1811 estalló en San Salvador la legendaria revolución. Los Curas de esa capital, Dr. José Matías Delgado y don Nicolás Aguilar, los hermanos de éste don Manuel y don Vicente, don Manuel José Arce, don Juan Manuel Rodríguez y algunos más, lograron apoderarse de tres mil fusiles y de dos-

cientos mil pesos de la real caja y con estos recursos desconocieron al Intendente don Antonio Gutiérrez Ulloa y dieron el grito de libertad, que secundado en otros lugares de la provincia, no tuvo desgraciadamente por esta vez el éxito que anhelaban los autores de la conspiración.

Pero este grito fué, como dijo en su hermoso manifiesto el Presidente Araujo: «la primera llamarada libertadora en cuyo fuego se encendieron los corazones patricios para alumbrar más tarde en la evolución de las ideas y de los esfuerzos, el nacimiento definitivo de la nacionalidad centroamericana».

Aquel primer grito no se perdió en las soledades de las selvas que bordan las riberas del río Lempa; repercutió más bien de campanario en campanario, de ciudad en ciudad, hasta que su eco vino á confundirse en la capital, con el clamor profundo de la muchedumbre que capitanea Barrundia y que impone sus voluntades. Fué, pues, ese grito como el que lanza con el primer destello del alba, aleteando erigido el hidalgo Chantecler. Cierto es que á su conjuro no despierta el sol ni



Al Siglo Nuevo A. Ferrero & Co.

Almacén de Novedades

Nuevo Departamento de Víveres
Surtido para familias

Ventas al menudeo de cuanto necesita
una buena despensa.

Vinos añejos y toda clase de Licores
Servicio esmerado á domicilio



Carruajes de alquiler

Coches para paseos

Landeaux para bodas, bautizos y fiestas

DONDE

Manuel Polini



NUEVA BOTICA DE SAN JOSÉ

MARIANO JIMENEZ R.

AV. CENTRAL : CERCA DEL VARIEDADES

Esta casa recibe constantemente medicinas y todas
clases de artículos del ramo.

La clientela se atiende con toda clase de atenciones.

Sombrerería Universal

DE

ROBERTO MAROTO BRENES

Gran surtido de sombreros de todas clases. La última moda en todos los
estilos. Se lavan y componen sombreros de cualquier forma.
25 varas al Norte del Correo.

rueda el carro de oro por el camino del Oriente, pero su ejemplo es imitado, lo siguen otros gallos que vigilan y ese canto sonoro forma como un himno á la luz resplandeciente.

1811 es la aurora que anuncia el sol de 1821. Los primeros revolucionarios fracasan, pero no se desalientan. Nicaragua se subleva en 1812 y El Salvador en 1814 vuelve á estremecerse como agitado por la lava volcánica de su ardiente patriotismo. Muchos de los jefes pagan con su vida la fe que tienen en su causa ó van á las prisiones por largo tiempo á purgar el delito de meterse á redentores; pasan los años, llega por fin el 15 de Setiembre y casi todos los nombres de los vencidos de ayer, constelan el acta de Independencia con sus firmas que tienen el brillo y la firmeza del diamante.

Guatemala, Nicaragua y Honduras registran en sus anales importantes inicia-

dores del movimiento libertador; sólo Costa Rica recibió, con la timidez de una desposada, el aguinaldo que le trajo un mensajero: su mayoría política. Pero el esfuerzo más robusto pertenece á El Salvador, y se debe al grupo de próceres que tomó la iniciativa en medio de la ignorancia y de la fidelidad á la Corona que eran generales, grupo que después en Guatemala vió engrosar sus filas, y entre ellas destacarse el perfil venerable del padre Delgado, buen pastor, fundador de la República, soldado de vanguardia en el partido liberal, cuya mirada perspicaz supo en verdad adivinar el porvenir; agitador, animoso, elocuente diputado, enérgico Presidente de esta primera Asamblea del año 23, augusta

Asamblea de nuestros mayores que abolió la esclavitud y emancipó la imprenta y la tribuna y la mano fina del prelado sobresale sobre las cabezas luminosas de Valle, de Gálvez, de Molina, con gesto de ben-



Señor Doctor don Manuel Castro Ramírez,
Secretario de Estado en el Despacho de
Relaciones Exteriores de El Salvador



Señor Doctor don Salvador Rodríguez,
Secretario Particular del señor Presidente
de El Salvador



Señor don Joaquín Fernández Montúfar,
Secretario Particular del señor Presidente
de Costa Rica



Señor Presbítero don Andrés Vilá,
Agregado á la misma Legación



Sr. don Francisco Cabezas Gómez,
Secretario de la Legación enviada por el
Gobierno de Costa Rica al Centenario
salvadoreño



Señor don Alberto González Lahmann,
Agregado á la misma Legación

decirá su grey amada que agrupa al pie de un árbol gigantesco. Libre crezca, fecundo.

Por ello estimo que El Salvador aspira con legítimo derecho á que Centro América entera celebre como suya la efeméride gloriosa. Costa Rica no ha faltado.

Cuando leí la dedicatoria que el caudillo salvadoreño don Manuel José Arce, primer Presidente de Centro América, nos hizo de sus memorias á los costarricenses, no dudé hallarme delante de una profecía y de la más bella prenda de nuestras afinidades. El pueblo que merecerá por su devoción al orden y á la libertad el elogio que se tributa á la virtud—así lo escribió el prócer;—el país que por su posición geográfica y por su índole feliz ha realizado indudable progreso, cimentando muy hondo las instituciones republicanas, agrego yo, admira y sabe comprender al hermano dotado de rica sangre y de fuerte temperamento, que demuestra no sólo en las faenas del trabajo, al exportar sus codiciados bultos de tabaco, ó en el ruido de colmenar de sus telares que elaboran crujientes y vistosas sedas, sino también en las barricadas de

sus motines y en las grandes luchas de la historia.

Pueblo que retó valientemente el Imperio de Iturbide, que puso su pecho al frente por la declaración de la República, como antes lo puso por la emancipación de la colonia; pueblo que adivinó el genio militar de Morazán y que lo adoptó como á hijo; pueblo que detuvo el brioso empuje de las huestes unionistas, repudiando, no la idea, sino los atavíos de la fuerza con que se quiso imponer el viejo estandarte federal; pueblo que nos ha tendido su mano y nos ha servido de escudo, que ha estado listo á compartir con nosotros los azares de la guerra y las grandes desgracias colectivas, poniendo en la balanza de nuestra gratitud de igual modo que Guatemala, que Honduras y Nicaragua, la joyas inestimables de su afectó; pueblo que nos recuerda á la austera y generosa Esparta, que en previsión de nuestra Iliada, nos dona á uno de sus hijos, suave Bayardo, el noble general Cañas, figura la más bizarra entre los pocos militares que ilustran nuestra historia y que merece más que un simple bajo-

relieve del Monumento Nacional, un bronce fundido con los cañones arrebatados á Walker, en el parque de nuestros Inmortales.

El Salvador! Centro de industrias, cuna de héroes, hogar siempre abierto á la hospitalidad, país pepueño y plétórico de vida, como si fuera el corazón del Istmo centroamericano.

¿Qué ha hecho Costa Rica para festejarlo?

Ofrecerle sus niños, la ternura de su infancia, el coro blanco y adorable que elevó hacia el cielo su cántico suave como una sonrisa. Es el porvenir que se inclina ante los próceres del pasado!

Presentarle el coro de sus hijos del trabajo, que saludaron el pabellón de las estrellas con su robusto acento. Nada más grato para los oídos salvadoreños, que aquellos ecos semejantes al de un martillo sobre el yunque.

Y esta noche, toda luz y perfumes y poesía, mostrarle también en conjunto seductor á nuestras damas, el talismán de nuestra tierra, el arca de alianza con el extranjero, la lámpara de Aladino con cuyo secreto conquista el hombre los tesoros más valiosos y allana los caminos de la dicha; las damas cuya hermosura es el encanto de nuestros ojos, cuya virtud es



San Salvador. — Iglesia del Calvario

el aroma de nuestra vida; ellas, que dotadas de un feminismo recatado, inspiran á los poetas y que, según un sano precepto, se contentan con su papel de musas sin descender jamás del pedestal.

Y finalmente, apelamos al Arte, porque nada es más propicio para exaltar en nuestras almas el intenso patriotismo y comulgar con entusiasmo fraternal en la religión de los recuerdos; nada puede conmovernos más que las vibrantes armonías de la divina música, el ritmo con que una dulce niña va á decirnos las estrofas del artista, ó ese cuadro, resumen de la gracia virginal, que representará ante vuestros ojos encantados la espléndida renovación, la radiante primavera de la flor y de la mujer costarricenses.

Voy á terminar, pero antes quiero decir la gratitud que guardo al Comité por la honrosa designación que tuvo á bien hacerme, para abrir con mis palabras la velada y repetir con ligera alteración aquella frase sacramental de los torneos:

Caballeros: rendid tributo de admiración á todas las damas. Honor y gloria á los padres de la Patria, vencedores del olvido!

La fiesta va á empezar y el Heraldo se retira.



San Salvador. — Edificio de la cárcel pública

Próceres

de los Movimientos de Independencia en Centro América

5 de Noviembre de 1811

(SAN SALVADOR)

José Matías Delgado
Manuel José Arce
Nicolás Aguilar
Manuel Aguilar
Vicente Aguilar
Juan Manuel Rodríguez
Domingo Antonio de Lara
Mariano José de Lara
Miguel Delgado
Juan Delgado
Carlos Fajardo
Francisco Morales
Pedro Pablo Castillo

22 de Diciembre de 1811

(GRANADA)

Miguel Lacayo
Telésforo Argüello
Juan Argüello
Manuel Antonio Cerda
Joaquín Chamorro
Juan Cerda
Francisco Cordero
José Dolores Espinoza
León Molina
Cleto Bendaña
Vicente Castillo
Gregorio Robledo
Gregorio Bracamonte
Juan Dámaso Robledo
Faustino Gómez
Manuel Parrilla

Diciembre de 1813

BELÉN (GUATEMALA)

Tomás Ruiz

Victor Castrillo
José Francisco Barrundia
Joaquín Yúdice
Andrés Dardón
Fray Juan de la Concepción
Fray Manuel de San José
Manuel Fot
Manuel Julián Ibarra
Venancio López

24 de Enero de 1814

(SAN SALVADOR)

Nicolás Aguilar
Manuel José Arce
Miguel Delgado
Juan Delgado
Santiago José Celis
Domingo Antonio de Lara
Juan Manuel Rodríguez
Juan Aranzamendi
Pedro Pablo Castillo

15 de Setiembre de 1821

(GUATEMALA)

José Matías Delgado
José Francisco Barrundia
José Cecilio del Valle
Manuel Antonio Molina
Ángel María Candina
Pedro Molina
Mariano de Aycinena
Cayetano Bedoya
José Francisco Córdoba
Miguel Larreynaga
José Mariano Calderón

Etc., etc.



Señor Licdo. don Ernesto Martin,
Delegado por el Colegio de Abogados



Señor Dr. don José María Barriónuevo,
Delegado por la Facultad de Medicina.



Señor Dr. don Carlos Valenzuela,
Delegado por la Facultad de Cirujía
Dental

Discurso

pronunciado por don Roberto Brenes Mesén, Subsecretario de Instrucción Pública, en la fiesta escolar celebrada el 5 de Noviembre de 1911, en el Parque Nacional

A veces entre las ruinas que hollaron las caravanas de los siglos, los exploradores de nuestro tiempo con asombro descubren el palacio de un Nabuconodosor ó el código de un Hammurabi, en los desiertos parajes que ya se habían borrado de los recuerdos de la Historia.

Así hay en el alma de las naciones antiguos y solitarios parajes en donde las manos poderosas de la vida levantaron altares para sus grandes ideales y monumentos para conmemorar los nobles acontecimientos de su pasado, todo en ruinas, bajo la yedra invasora é inexorable del olvido; mas á poco de excavar surge intacta el ara consagrada á los sacrificios en honor de los héroes. Es el ara de la fe en lo heroico, el instinto invencible que presiente la posibilidad del heroísmo en el corazón de los hombres y los pueblos.

Esta veneración de lo grande en el pasa-

do ha establecido su imperio en los sentimientos de la América. Ayer fueron los mensajeros de simpatía hacia el Sur y hacia el Norte; hoy vierten en el seno de la bella República de El Salvador nuestras expresiones de fraternal cariño: participamos con noble orgullo en el festejo conmemorativo de sus días de gloria.

Fué el 5 de noviembre de 1811 cuando en la ciudad de San Salvador se irguió el primer clamor de independencia en Centro América.

Era el canto del siglo, la voz de la Humanidad detenida un instante en el umbral de una época, ante la nueva palabra de un Destino. Los más eminentes espíritus escucharon en América esa palabra, esa voz, aquel canto, y movidos por el prodigio de su fuerza, en una hora de arrebató, desanudaron los lazos que ataban estos pueblos á la Madre Patria. Es-



Señor Licenciado don Elias Granados,
Delegado por la Facultad de Farmacia



Señor Licenciado don Alonso Pérez Calvo,
Delegado por la Facultad de Farmacia

piritus del mismo temple fueron todos; algunos más grandes en más vastos escenarios es verdad, pero todos de una misma familia. Y á ella pertenecieron los héroes de El Salvador.

Podrá el historiador decirnos que la ambición movió sus voluntades. Nosotros sabemos que la ley suprema del progreso evolutivo con lo bajo y oscuro, trabaja y crea lo grande y luminoso. Aquellas pasiones, aquellas ambiciones pasaron, perecieron, fueron los pétalos mortales que cayeron cuando se abrió á la luz de la inmortalidad el fruto que guarda la fecundidad cíclica, pero eterna de la simiente.

Realizada la independendia, alcanzada la libertad, la ambición, si la hubo, fué á perderse en la oscuridad, como esas aguas que después de mover pesadas é intelligen-



Señor Lic. don José Santos Zepeda,
Delegado por la Facultad de Farmacia

tes maquinarias, van á morir en la confusión de las aguas del río.

Pero fué resonante el clamor de la libertad alzado el 5 de noviembre y la prédica y la prisión de los héroes encendieron el sol del 15 de setiembre de 1821.

Esta fiesta de niños es nuestro homenaje. Como todo lo ciframos en estas venturosas generaciones, con ellas, que es lo mejor que poseemos, venimos á traer coronas verdes á la memoria de

los hombres que contribuyeron á darnos patria. El Gobierno de la República, en cuyo nombre tengo el honor de ofrecer ese testimonio muy sencillo pero muy cordial de nuestros sentimientos de confraternidad, hace votos fervientes por la prosperidad de esa Nación que ha estado con nosotros siempre en los grandes y en los difíciles momentos de nuestra historia.

Dedicatoria

**suscrita por muchas y distinguidas personas de esta capital
y escrita en el álbum que la Comisión Organizadora de las fiestas
envió al Señor Presidente de El Salvador**

Excmo. Señor Presidente de la República de El Salvador:

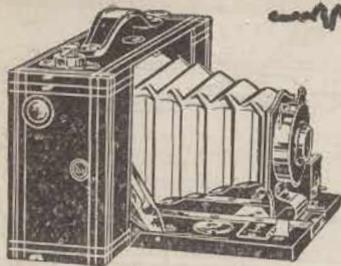
SEÑOR:

El primer grito de independencia, cuyo Centenario celebra hoy, con tanta justicia, vuestro Gobierno, tiene que ser y es en efecto recordado con gratitud por todas las secciones del antiguo Reino de Guatemala. Aquel movimiento, iniciado con sangre y con lágrimas, constituye un timbre de gloria para la Nación que regís con tanto acierto, pues que contribuyó poderosamente á hacer posible el triunfo de 1821.

El espíritu de libertad que inspiró á los próceres de 1811 se ha mantenido y vive con pujante vigor en Centro América; y es justo reconocer y proclamar que el Estado de El Salvador, que enarbó primero el estandarte de la autonomía, ha estado pronto á defenderla, cuando alguna vez ha peligrado la soberanía centroamericana.

Los infrascritos ciudadanos costarricenses, amantes de su patria y de sus libertades, y anhelosos de vivir una vida de fraternal concordia con los otros Estados de la América Central, se complacen en presentar, en este día de gloriosa recordación, los homenajes de su respeto al ilustrado Jefe de El Salvador, así como en protestar, una vez más, su acendrado cariño y leal amistad al pueblo salvadoreño.

San José, 5 de noviembre de 1911.



UNA VENTA ENVIDIABLE

DE ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS

(Cámaras, Placas, Papeles, Productos Químicos)

hay en la **LIBRERÍA DE ANTONIO LEHMANN**

Agencia de la conocida fábrica **KODAK.**



ALMACEN ROBERT

ROPA HECHA : : NOVEDADES
TALLER DE SASTRERIA

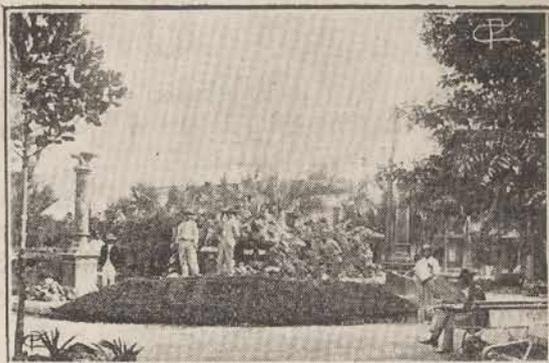
El más completo surtido en confecciones para señoras, caballeros,
jóvenes y niños

Todo artículo indispensable para vestir, se encuentra en este gran Almacén, que es hoy el más reputado por sus buenos artículos y por la baratura de sus precios.

**HAGA USTED UNA VISITA
PARA CONVENCERSE**

El grito de Cuzcatlán

Poesía recitada por la señorita Angela
Acuña, en la velada del 5 de noviembre de
1911 en el Teatro Nacional



SAN SALVADOR. — Vista en el Parque Dueñas

Sin norte ni guía,
medrosas, inquietas,
cinco ninfas de rara hermosura
se buscan en vano por toda la selva.

Son formas divinas,
ni gasas ni sedas
en ondas crugientes
envuelven y velañ;
y cubre sus cuerpos
de carnes morenas
el manto inconsútil
de sacra inocencia
que, cual trozo muy tenue de cielo,
perdido en la tierra,
desnudeces de diosas y de almas
con sutil castidad transparente.

Denuncia su estirpe
de inocente y gentil montañesa
corona que luce
su frente serena;
no busquéis en el cerco gracioso
joyeles ni piedras
que ofusquen la vista
con el sol de insolente lumbrera:
sencilla guirnalda,
esa pobre, campestre diadema
es de hojas tan sólo,

muy verdes y frescas;
y suaviza sus tonos oscuros
la blancura de mil madre selvas,
que, empapadas de limpio rocío,
donde el iris sus luces enreda,
titilan y fulgen
como broches de níveas estrellas.

Su follaje arriba
el bosque despliega,
como un glauco dosel que se comba
con solemne ondular de bandera;
y en las horas de intenso bochorno
extiende sobre ellas,
con el frote de blanda caricia,
el temblor de su sombra sedeña.

El sol, entretanto,
que abrasa y anega
en su llama inextinta de joven
entrañas juntamente y esferas,
con rayos salaces
audaz atraviesa
la verde techumbre
de la rica y magnífica tienda,
y, en juego gracioso,
mil besos que queman
por sus carnes marmóreas desliza
con premura sensual y hambrienta.

Así tristes y solas, muy solas,
 con ansia secreta,
 las ninfas discurren
 bajo el palio de frondas espesas;
 y en el duro y mortal aislamiento
 á que el hado fatal la condena,
 de sus otras dolientes hermanas,
 errantes, como ella,
 la sombra querida
 cada una rastrea;
 pero en vano, los brazos tendidos,
 en gesto de espera,
 unas á otras las ninfas se buscan
 por la vasta amplitud de la selva.

Bajo el ancho dosel que su frente
 protege y sombrea,
 cabe el hondo remanso del río,
 cuya linfa de azul transparencia,
 lo mismo que espejo
 de líquidas perlas,
 con amante codicia retrata
 sus formas esbeltas,
 allí, entre la sombra,
 que embellece lo mismo que vela,
 escóndese el lecho
 de eucarística y santa pureza
 que oprime la ninfa
 con sus carnes de rosa y de seda:
 es rústico y pobre,
 es de hojas y yerba,
 y en él dulcemente
 se juntan y mezclan
 casto aroma de vírgenes cuerpos
 con olor de romero y de tierra.

Cuando al cabo de mucho rendida,
 tras larga carrera,
 la virgen medrosa
 al descanso sus miembros entrega,
 allí acurrucada,
 á solas, en vela,
 de miedo y de frío
 parece que tiembla

en el lecho de yerbas y de hojas
 que sus jóvenes carnes estrechan;
 entonces, mecida
 por ensueños de vaga indolencia,
 en el brazo de curvas redondas
 apoyada la hermosa cabeza,
 escruta el espacio,—
 negro y torvo secreto de niebla,—
 con mirada errabunda y perdida
 que interroga, que pide y que sueña.

Pero luego, en el aire radioso,
 que pasa y que juega
 con tímidos vuelos
 al través de la enorme arboleda,
 cual si fuese el aliento pristino
 que respira con miedo la tierra,
 un grito sonoro
 bruscamente palpita y resuena,
 y, con ritmos de angustia y de reto,
 por las cumbres altísimas rueda
 como eco difuso
 de lejana y furiosa tormenta.

Es el grito de audaz rebeldía
 que, firme y resuelta,
 á la faz de los amos profiere
 la valiente y gentil cuzcatleca:
 en él ruge la voz que por suyo
 pregona sin tregua
 el airón de pugnaz señorío,
 ostentoso, como una presea,
 que, por fuero de noble bravura,
 una frente gloriosa detenta;
 en él se oye con dejos de arrullo
 la voz lisonjera
 que les dice á las ninfas agrestes,
 errantes, como ella,
 dulzuras de tiempo
 que cruza á distancia como una promesa;
 y cuando, perdido,
 por toda la selva,
 de otero en otero
 el grito resuena,

en lugar de presagios que anuncian
fragor de pelea,
sus hermanas gozosas presienten
rosicleres de aurora que llega.

Pues así como el eco difuso
de sorda tormenta
se rompe y deshace
sobre el seno feraz de la tierra
en concierto de lluvia que tiene
melancólica y dulce cadencia,
el grito sonoro,
como una protesta,
que escuchó desde allende la madre
con espasmos de rabia y sorpresa,
como un canto de amor repercute
por la vaga oquedad de la selva.

Por eso, por eso,
cuando en vez del acento que reta,
murmullo de canto
los parajes bucólicos llena,
la virgen medrosa,
al rumor de las brisas atenta,
como un cervatillo
que venida de hermanos acecha,
con íntimo gozo
se estremece en su lecho de yerba;
porque ese murmullo
de dulce incoherencia,
que allí, en su espesura,

los selváticos ecos despierta,
en su oído inocente de virgen,
como voz que, al pasar, cuchichea,
anuncia la patria
donde no hay ni señor ni cadenas.

Asimismo, en la cumbre sagrada
donde el tiempo sus torres eleva,
el grito de gloria
por siempre resuena,
como una campana
de lírica lengua
que, alegre y sonora,
á los pueblos hermanos congrega.

Así, cuando al cabo,
en distancia propinqua y risueña,
que escruta la mente
con viva impaciencia,
las ninfas hermosas,
errabundas antaño y dispersas,
en abrazo sin fin confundidas
como un grupo de amor aparezcan,
el grito sublime,
repetido por miles de lenguas,
será como hosanna
que, rodando de esfera en esfera,
sus raudales de sacra armonía
sobre pueblos de hermanos despeña.

JUSTO A. FACIO



SAN SALVADOR.—Vista de una de las principales calles. En primer término, á la izquierda,
la Mansión Episcopal; en segundo término, al mismo lado, la Casa Blanca.

Discurso

**del Licenciado don Manuel Sáenz Cordero,
pronunciado en nombre de la Comisión de Sestejos en la manifestación
de las Escuelas Públicas, frente al Monumento Nacional**

Señor Presidente:

Señor Cónsul de El Salvador:

Señores:

El Centenario que hoy con espontáneo entusiasmo celebramos ha dado vida á esta simpática manifestación de las escuelas, con la cual se ha querido rendir un homenaje cariñoso al pueblo salvadoreño, al pueblo por mil títulos heroico y queri-

evar en ellos el corazón y el pensamiento á donde el hastío de la vida sospecha la ausencia del dolor; los niños de la escuela: la dama que perfuma y adorna con el encanto de sus virtudes el hogar; todos, todos, en un haz de suprema solidaridad, saludamos reverentes la bandera estrellada de azul y blanco, que siempre fué para nosotros consuelo en la aflicción y amiga cariñosa en la prosperidad.



Señor don Gerardo Matamoros



Señor don Lesmes Sáenz

Delegados por las sociedades obreras de Costa Rica

dísimo, que á través de la historia vive unido al alma de esta tierra con vínculos que no ha alcanzado á romper el frío del indiferentismo de la raza.

El labrador humilde á quien la luz del alba que clarea tras la montaña sorprende cada día unciendo el duro yugo á la fornida cerviz de sus bueyes; el obrero infatigable que con sus propios puños á fuerza de cincel levantó los templos para

Hace ya un siglo que Centro América despertó al primer grito de libertad que diez años después la hicieran vestir los atributos de su propia soberanía.

No fué aquél un acto de rebelión contra la Madre Patria, ocupada entonces en defender con *legendaria bizzarria su suelo*, pero el acontecimiento que hoy la República de El Salvador celebra, evoca en nuestra memoria, con el recuerdo del pa

dre Delgado, Rodríguez, Celis, Lara y otros iniciadores de aquel acontecimiento memorable, el nombre glorioso de España, de la tierra del Cid y don Pelayo, de aquella bandera que, en cien combates victoriosa, flameó como ninguna otra so-



Señor don Juan Ramón Bonilla,
Delegado por las sociedades obreras de Costa Rica

bre la cima de los Andes, en momentos en que sobre el panorama más grandioso que jamás hubiera visto, llamó un Nuevo Mundo á la vida de la civilización, y agregó una nueva diadema á las coronas de León y de Castilla.

Para nuestros mayores la nación salvadoreña fué siempre objeto de sus más vivas simpatías. Pensad que en los hechos que ese bronce perpetúa, tuvo ella parte distinguida, y que esa simpatía que nació de un sentimiento que primero fué instintivo, la recogimos nosotros como una deuda de gratitud, como un paso en firme hacia la solidaridad centroamericana, de cuyos fueros El Salvador y Costa Rica han sido siempre valerosos defensores.

Este acto sencillo pero significativo, al que prestan su concurso entusiasta y eficaz las supremas autoridades del Estado, está confirmando las tradicionales simpatías que de antiguo han unido los Gobiernos y los pueblos de ambos países.

Que todas las naciones que hoy han desplegado al viento sus banderas para conmemorar el primer grito de libertad centroamericana, vean siempre en ella los símbolos de la Patria ennoblecida por el justo ejercicio de sus libertades y de sus aspiraciones; de la tierra donde la luz del sol hirió primero nuestros ojos; adonde al casto beso de la madre el alma despertó por primera vez á las dulces emociones del amor, y adonde, en fin, á las reminiscencias de los dichosos años de la infancia, surge resuelta la idea de honrarla con nuestra conducta y de defenderla con nuestra inteligencia y nuestro brazo.

NOTAS

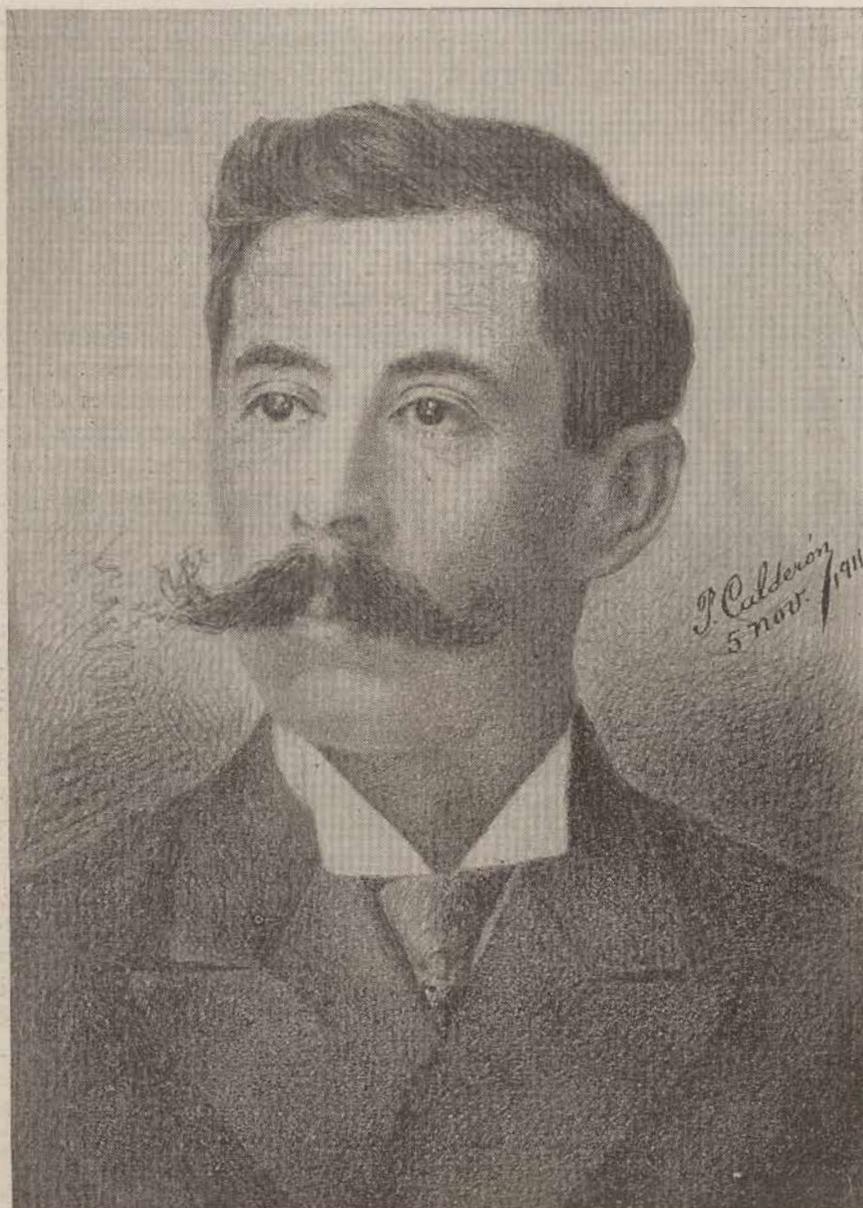
Ofrecemos hoy al público la edición especial que prometimos, dedicada á señalar un hecho histórico sobremañera simpático é interesante: la celebración del centenario del primer grito de independencia lanzado en Centro América, á cuyo festival contribuimos en la medida de nuestros escasos elementos.

Grandes esfuerzos hemos tenido que hacer para presentar lo mejor posible esta edición, aquí en donde estos trabajos se corresponden con la indiferencia y el desdén de casi todo el público.

Cumplimos el grato deber de presentar nuestros agradecimientos á los fotógrafos profesionales Sres. H. Rudd, Pavynter Bros., y á los aficionados Sres. A. Alfaro y Luciano Rojas por la importante colaboración fotográfica con que nos han favorecido. También nuestros agradecimientos á las personas que nos han facilitado alguna fotografía.

Por último, hacemos presente que lamentamos de veras el hecho de no poder engalanar nuestra revista con los retratos de las distinguidas señoritas que interpretaron en la velada del Nacional el cuadro plástico arreglado por el maestro Povedano. Tanto esas fotografías como la de la señora Leonor de Espinoza nos fué imposible conseguirlas.

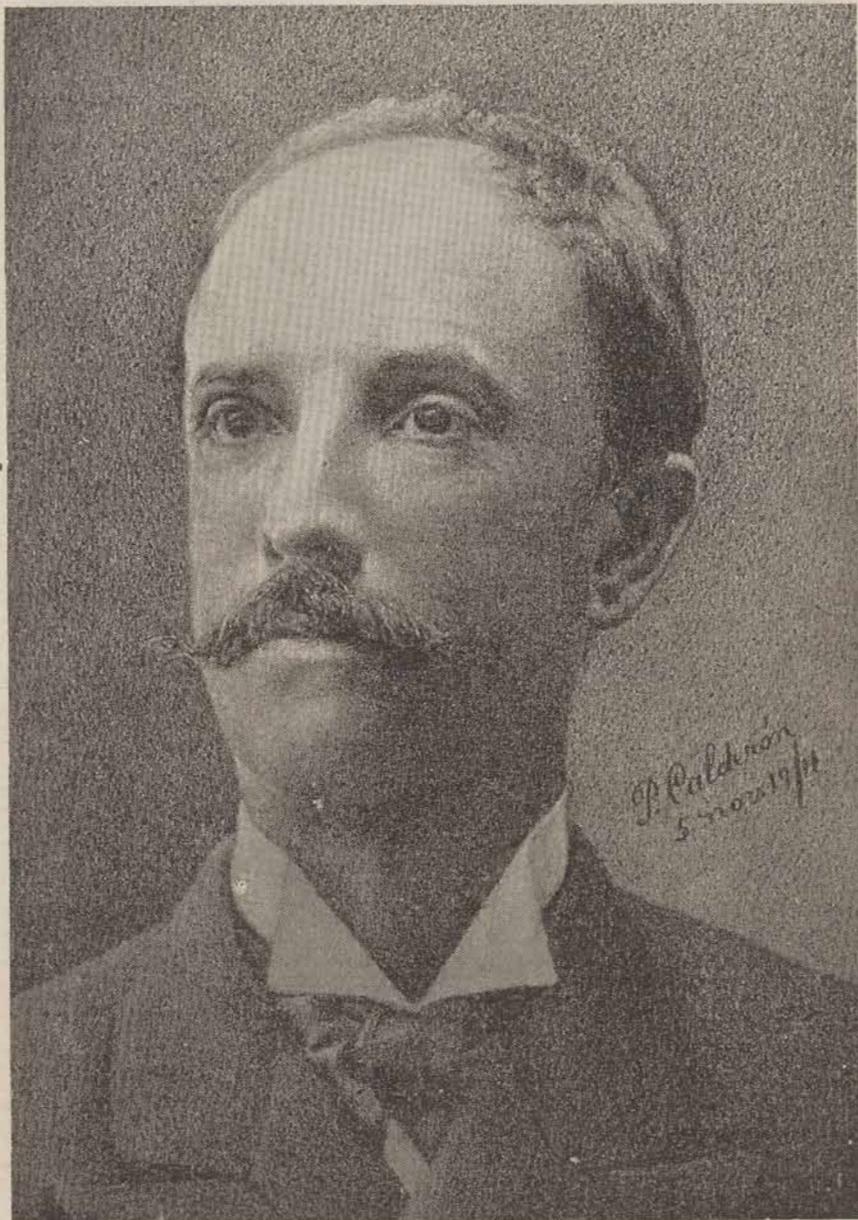
Que se nos perdone, pues, esta falta involuntaria que sinceramente lamentamos.



SEÑOR DOCTOR DON MANUEL E. ARAUJO

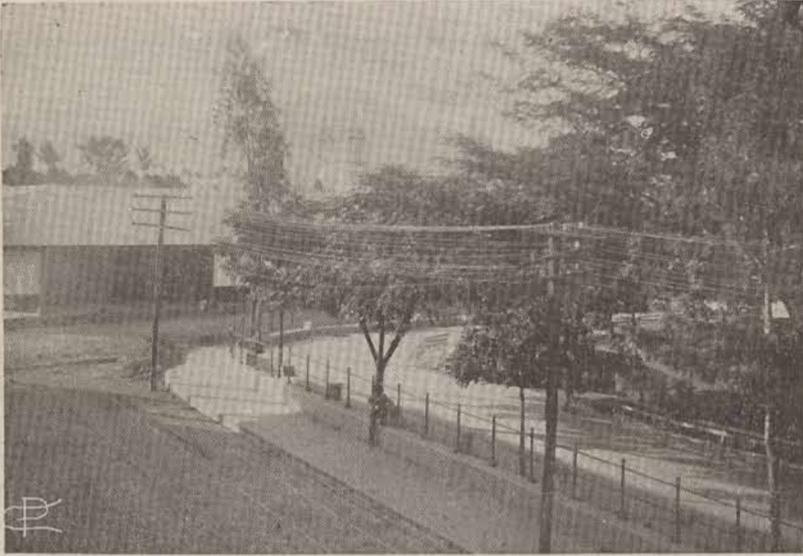
Presidente de la República de El Salvador

De un fotograbado del «Boletín de la Unión Panamericana».



SEÑOR LICDO. DON RICARDO JIMÉNEZ O.
Presidente de la República de Costa Rica

De una fotografía de H. N. Rudd.



SAN SALVADOR.—UNA VISTA EN EL PARQUE DUEÑAS



SAN SALVADOR.—UNA VISTA EN EL PARQUE DE MORAZÁN



Señor Lic. don Julio Acosta,
Encargado de Negocios de Costa Rica en El Salvador



Señor don Gregorio Martín,
Cónsul General de El Salvador en Costa Rica

A Centro-América

Centro-América duerme
Silenciosa é inerme
El sueño del olvido de los mundos:
Sus pueblos son estériles llanuras,
Zarzales infecundos,
Temerosas y agrestes espesuras
Que hincha de negra savia el egoísmo;
Por esta selva lúgubre y sombría,
Su horrible paso en las tinieblas guía
Leñador infernal, el despotismo.

Ved el cuadro, que aviva
En la conciencia pública extenuada
El rayo de una lumbré fugitiva;
Ved extender la historia
Su acusador legajo.
Qué veis? El crimen coronado arriba.
Qué veis? El crimen inconsciente, abajo.
Los tiranos, la plebe,
Todos, los oprimidos, los que oprimen,
Todo pasa y se mueve
En un sudario fúnebre de nieve
Que de gotas de sangre siembra el crimen.

Oh, Patria! Oh, Centro América,
Necesitáis con vuestras propias manos

Levantar vuestra lápida mortuoria
Que gravita en la tierra como un monte
E interrogar después el horizonte
Para encontrar el rumbo de la gloria.

No; no hablan pensado
Los PRÓCERES augustos,
Cuando hace medio siglo proclamaban
Tu santa libertad y tu grandeza,
En el noble estandarte desgarrado
Ni en el pueblo cobarde y maniatado
Sobre cuya cabeza
Su huella sepulcral dejará un día
Como estampa de sangre
El pie de la cobarde tiranía.

No; la vehemencia que cual fuego abrasa,
La indignación terrífica y solemne;
La sagrada iracundia
Con que anatematiza y amenaza
La palabra de truenos de Barrundia;

La calma pensativa
Con que en las soledades de la noche,—
Cuando alzan los espíritus el vuelo
Y los perfumes suéltanse del broche

Y el pensamiento se encamina al cielo;
 Cuando tiende profunda sobre el orbe
 La sombra, como trémulo palacio
 Su triste inmensidad de terciopelo;
 Cuando, oh natura, tu suspiro exhalas
 Y los ámbitos cruzan del espacio
 Misteriosos enjambres
 De almas errantes de impalpables alas;—
 La calma pensativa, inmensa lucha,
 Del genio soberano,
 Con que el gran Valle en el silencio escucha
 Misterioso y profundo
 Inclinado á las simas de la ciencia,
 Cuál forja el porvenir, la Providencia,
 Para este corazón del Nuevo Mundo;

La fuerza poderosa con que escruta
 El espíritu inmenso de Delgado
 Del corazón la misteriosa ruta,
 Cuando extiende la diestra
 Sobre el pueblo á sus pies arrodillado
 Que espera sus palabras para erguirse
 Y lanzarse al fragor de la palestra;

La espada, luminosa cual la idea
 Con que Francisco Morazán, sondea
 Donde su rayo el patriotismo fragua,
 Para escalar las escarpadas cumbres
 En que el laurel florece de la gloria
 Y llevar por la mano á la victoria
 El furor de las bravas muchedumbres;
 Las épicas y ardientes aventuras,
 Con que un día el coloso,
 Gloria del Salvador, hijo de Honduras,
 Padre de Centro-América glorioso,
 Ensondeció los ámbitos del Istmo,
 Surgiendo, como un león con la bandera
 Del derecho, trasunto de Mavorte,
 Con sus huestes ardientes y bravías,
 Luminosa cohorte,
 Detrás de esas azules sefranías
 En que flotan la nieblas, hacia el Norte;
 El que sembró llanuras y montañas
 Con victorias y hazañas,
 Dando asunto á las rústicas familias
 Para animar de noche sus vigalias
 Con el nombre del héroe en las cabañas;

Toda esa fulgurante llamarada
 Que cual gloriosa bruma
 Está flotando, oh Patria, en tu memoria;
 Los héroes de los triunfos de la espada,
 Los héroes de los triunfos de la pluma,



Señor don Justo A. Facio,
 autor de la poesía *El Grito de Cuzeatlán*

Que han tejido de triunfos nuestra historia;
 Obra providencial, santo legado,
 Oh! no eran para un pueblo esclavizado
 Sobre cuya cabeza
 Su huella sepulcral dejará un día
 Estampada con sangre
 El pie de la cobarde tiranía.

Oh, centroamericanos,
 Despertad ya de la tremenda calma!
 Y en vez del negro y gélido vacío
 Que lleváis en el pecho,
 Poned en él un corazón y un alma
 Formados por la audacia y el derecho.
 Oh centroamericanos!
 No acabará la esclavitud si pronto
 No os tomáis de las manos
 Ni avanzáis en unión estrecha y fuerte,
 Poniendo un solo pecho como hermanos:
 A ver si hiere á un pueblo de esa suerte
 El destino que forja los tiranos
 O si ellos en la empresa hallan la muerte.
 Si, un pueblo yace en el tremendo sueño
 Del baldón y el olvido
 En que se hunden lo oscuro y lo pequeño,
 Cuando el ánimo pobre y abatido
 Vive esperando con vigor escaso,
 Que le trace un camino
 El ademán de loco del destino
 O la brújula imbécil del acaso.



Don Luis Dobles Segreda,
autor del trabajo que sobre geografía de El Salvador
viene publicando esta revista.

Oh, no esperéis que el dedo de la suerte
Os marque el ignorado derrotero,
Mientras dormís en estupor inerte
Y al borde del abismo traicionero
El porvenir no llega, inesperado,
Advenedizo sin misión ni nombre;
Llega porque es llamado;
Porque lo han engendrado
El valor y el espíritu del hombre
Y porque el hombre mismo lo ha creado.

No es hijo el porvenir de la fortuna
Ni es el azar el padre de la gloria
Ni va sin ley y sin conciencia alguna
Sin fe é inteligencia,
Trazando los caminos de la historia
La mano de la oculta Providencia.

Oh! no habrían los mares
Desvelado su seno
Que un nuevo mundo encierra,
Si el genio do venciera los azares
Con que la chusma pálida se aterra,
Para transfigurarse en el oceano,
Al gritar ¡tierra! al contemplar la tierra,—
Ante el mar y las brumas y el misterio,
Como si un dios al extender la mano
Engendrarse en la sombra un hemisferio.

Los pueblos cuyo espíritu desmaya,
Al azar confiados

Que con ellos navega,
Abandonados á la fuerza ciega,
Nunca alcanzaron á ganar la playa:
Sin fe, sin guía, sin razón, ni tino,
Jamás se salva el pueblo que se entrega
Sólo á las tempestades del destino.
No es sociedad la turba que amalgama
El azar, y en que el pálido egoísmo
Su simiente derrama
Preparando la siembra de tinieblas
Que ha de segar después el despotismo.

Ved lo que os pide el porvenir: un lazo;
Unir el brazo, unir los corazones,
Una gran sociedad, un gran abrazo
Que una los corazones y una el brazo;
Así la tiranía que envenena,
No hallará sin ligar los eslabones
Ni romperá jamás esa cadena.

Oh, minorías cultas, indolentes;
Minorías! la gloria será vuestra,
Cuando inclinándoos sobre el pueblo rudo,
Tendiéndole la diestra
Hagáis del pueblo, indestructible nudo
Y halle en la unión impenetrable escudo
La corrupción irónica y siniestra;

Una alma para el pueblo!
Ved lo que os pide el porvenir: un lazo
Que estreche los espíritus y el brazo
Y que os sostenga al ir hacia adelante:
La democracia, formidable atlante,
Invencible coloso,
Vendrá, cuando en trabajo luminoso
Concentréis el espíritu que flota,
Como una fuerza cósmica gigante,
En la dispersa muchedumbre ignota.

Y un día el porvenir que hoy os aterra,
Oh, centroamericanos!
Vendrá á poner su antorcha en vuestras manos,
A la faz de los pueblos de la tierra...
Así el ardiente Izalco un tiempo era
Un declive sin faldas ni estatura
Donde al sol dormitaba la palmera,
Abanico oriental de la llanura.

Una noche, el espíritu del mundo,
Concentrando su fuerza poderosa,
Sacó de las entrañas de la tierra
Una cima espantosa
Que arrojó de su cráter iracundo,



PREPARATIVOS PARA ENSAYAR EL CANTO DEL HIMNO NACIONAL DE EL SALVADOR

Foto. A. Alfaro.



EL MISMO GRUPO CANTANDO EL HIMNO NACIONAL DE EL SALVADOR

En ambos cuadros aparecen el señor Tristán, Director del Colegio Superior de Señoritas, y el señor Doctor Canónigo don Ricardo Zúñiga, Profesor de Moral del mismo establecimiento.

Por sobre de las cimas de la sierra,
Un torrente de luz que alumbró el mundo.

Ahora el navegante
Que el ardor de los trópicos agosta,
Cuando en la noche espléndida y desierta
Al fulgor del Oceano, vacilante,
Con rendida mirada
Busca los arrecifes de la costa,
Vé, cual mito de una hórrida odisea;
Cual si agitasen con terrible aliento
Los titanes del Istmo
Las flamígeras crenchas de una tea
Que empezase a quemar el firmamento

Surgiendo de las sombras del abismo,
Cortando enhiesto al horizonte el rumbo,
Que tuercen a su vez los huracanes,
Y ensordeciendo al mar con su retumbo,
Cual titán vencedor de los titanes;
Al Izalco terrífico,
Monologando en sus tormentas bravas
En las tinieblas de la noche a solas,
Cual poeta rey titánico y magnífico
Bañado en el torrente de sus lavas,
Y alumbrando, al aplauso de las olas,
Las soledades de agua del Pacífico.

FRANCISCO GAVIDIA

Programa

de los festejos con que se celebrará en San José el Centenario del primer grito de Libertad Centroamericana

Sábado, 4 de Noviembre

A las 7 p. m.—Concierto en el Parque Morazán.

A las 8 y 30 p. m.—Manifestación al señor Cónsul General de la República de El Salvador. Punto de reunión: el Parque Nacional. Discurso desde las oficinas de «La Información». El «Orfeón Artesano» cantará los himnos nacionales y un canto al trabajo.

Domingo, 5 de Noviembre

A las 8 y 30 a. m.—En el Parque Nacional, frente al Monumento Centroamericano:

- a)—Himno Nacional de Costa Rica, cantado por las alumnas de las escuelas públicas.
- b)—Discurso del señor Secretario de Relaciones Exteriores, don Roberto Brenes Mesén.
- c)—Himno Nacional de El Salvador, cantado por las mismas alumnas.
- d)—Discurso pronunciado por el Lic. don Manuel Sáenz Cordero, en nombre de la Comisión de Festejos.
- e)—Colocación de coronas al pie del Monumento Nacional.
- f)—Himnos de Guatemala, Honduras y Nicaragua, cantados por las escuelas.

A las 2 y 30 p. m.—Recepción en la casa del Cónsul General de El Salvador al Gobierno, Cuerpo Diplomático, Comisión de Festejos y amigos particulares.

A las 8 y 30 p. m.—Velada en el Teatro Nacional.

Cervecería TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

La más grande y más antigua del país

Capacidad de la Cervecería : 30.000 hectolitros por año

Producción de las refrigeradoras : treinta toneladas al día

LA BOTICA ORIENTAL

Establecida frente al Mercado

goza de la confianza del público por la pureza de sus productos y el esmero en el despacho



Carlos Arias G.

==== CARTAGO, C. R. ====

Caballos y coches
para paseos, excursiones
y viajes

====
Grandes Talleres de
Carpintería y Ebanistería

====
AGENCIA DE FUNERALES

Coches Fúnebres

====
Precios sin competencia



JARDINERÍA

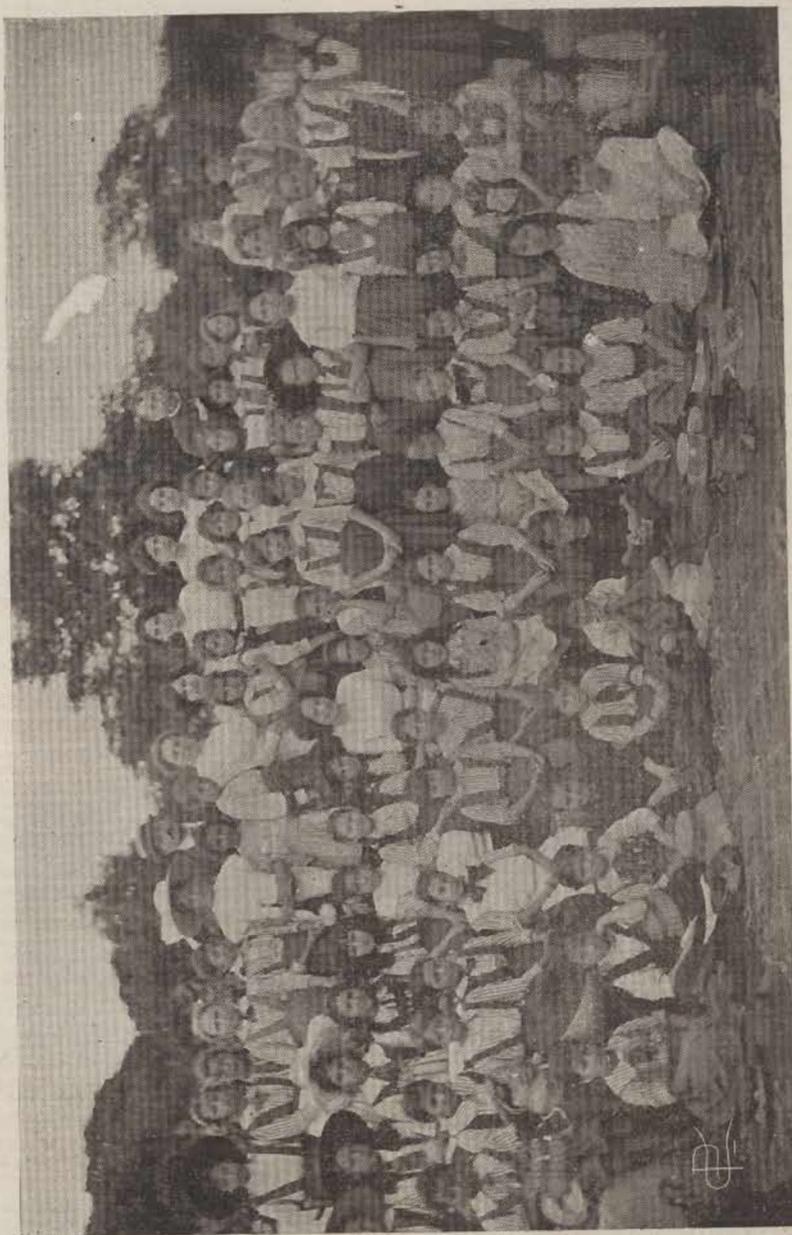
LA MILFLOR

N. W. CLAUSEN

SITUADA EN EL TURRUJAL

TELÉFONO 19





ALGUNAS ALUMNAS DE LA ESCUELA ANEXA AL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS
DE LAS QUE CANTARON EL HIMNO NACIONAL DE EL SALVADOR AL PIE DEL MONUMENTO NACIONAL

Documento importante

«Señor General don Vicente Filisola:

«El ciudadano José Escalante, Capitán de las milicias nacionales, puso en mis manos la carta de Ud., fechada en Quezaltepeque el 10 de este mes. La pasé inmediatamente, como debía, al conocimiento de la Sección Permanente del Congreso de esta Provincia, la que en sesión de anoche decretó que este Gobierno la conteste conforme a los acuerdos del Congreso, que es la voluntad de los pueblos, manifestada por medio de sus Representantes. En su cumplimiento, repito á Ud. que por el Acta del Congreso General de esta Provincia, del 22 del mes anterior, y por decreto adicional del 2 del corriente, está la Provincia unida en Federación á los Estados Unidos de América; que como parte de aquella República resiste y resistirá las tropas de su mando; y que, á nombre de esa misma República, protesta contra Ud. y contra el Gobierno de quien depende, por los males y desastres consiguientes á esta invasión injusta.

«Me contraeré ahora á las especies que contiene su carta.

«No es un capricho, como Ud. lo llama, el que sostiene esta Provincia, ni por sostenerlo ha tomado la resolución de defenderse. Ud. sabe que el 12 de noviembre decretó el Congreso su incorporación á la nación mexicana bajo ciertas bases. Estas, como dije á Ud., más de una vez, no contrariaban el sistema de Gobierno del Imperio, y tenían por único objeto asegurar para lo futuro la felicidad de la Provincia. Tenía poder para fijar estas bases, porque en todo pacto los que lo celebran pueden poner las condiciones que les produzcan mayor provecho, y la incorporación de San Salvador al Imperio no era más que el pacto de asociación que la Provincia celebraba con México, y era justo que las fijase; porque si se separó de la nación española por mejorar su suerte y evitarse los males que producía el siste-

ma de administración peninsular, no podía, al unirse á otra potencia, que aún no tiene Constitución, prescindir de los medios que la asegurasen que esta potencia no la haría sufrir los mismos males.

«Contenía también el decreto del Congreso el artículo de que si Ud., sin embargo de la incorporación de San Salvador al Imperio mexicano, continuaba hostilizándola, sería insubsistente y como no hecho el decreto de incorporación. Yo comuniqué á Ud. este decreto, y en su vista, Ud. se resolvió á no pasar por lo resuelto en él, é insistió en su propósito de ocupar por la fuerza á

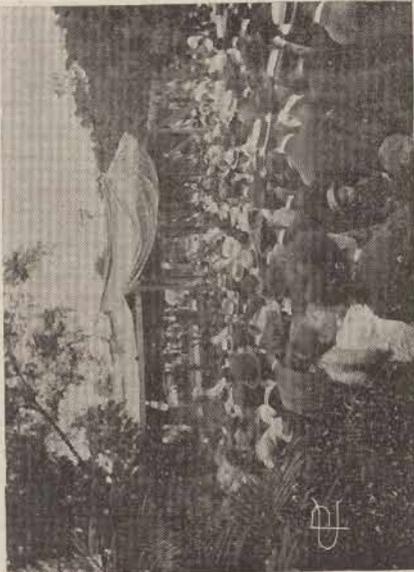
esta Provincia. Si por culpa de Ud., pues, San Salvador no es en el día parte de la nación mexicana; si Ud. la obligó á buscar en otra nación el apoyo de sus derechos; si Ud. la obligó á ponerse en estado de defensa, ¿por qué llama capricho la resolución de defenderse?

«Por otra parte, la voluntad de los pueblos, tan decidida y manifestada de tantas maneras, no puede llamarse capricho, porque nunca lo es la voluntad de un pueblo, y mucho menos cuando todos sus conatos son dirigidos á ser libre. Esto es lo único que desea la Provincia de San Salvador. Jamás ha ofendido á la nación mexicana; jamás ocuparon sus tropas un punto que no fuese comprendido en los límites de su territorio; jamás ha dirigido sus miras hacia las otras Provincias que se han

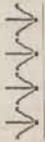
agregado al Imperio, ni ha turbado su paz. Se hizo libre al separarse de España, obró como pueblo libre al unirse á México; no se admitió su unión, porque se quería su sometimiento incondicional, y entonces se ha propuesto sostener su libertad. Ud. quiere privarla de ella, acaso podrá conseguirlo por algún tiempo, porque la suerte de las armas es incierta; pero al ocupar por la fuerza á San Salvador, al conquistar á nombre de un gobierno americano é independiente una Pro-



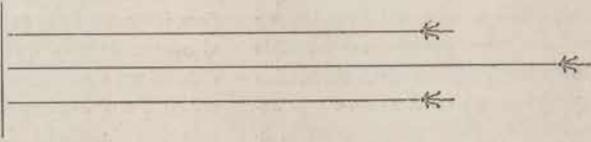
Monumento de los héroes de 1856 y 1857, al pie del cual se cantaron los himnos de Centro América, el 5 de noviembre último.



Escena en el Parque Nacional, en la mañana del 5 de noviembre y momentos antes de pronunciarse el discurso oficial



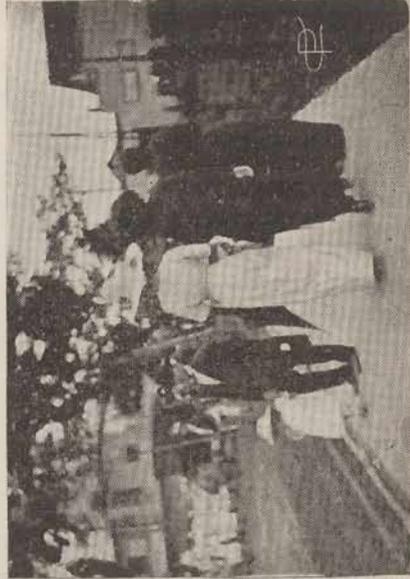
Estas cuatro vistas las debemos a la amabilidad de nuestro colaborador don Luciano Rojas.



Otra escena en el Parque Nacional. Entre las figuras de primer término hay algunas muy interesantes



Llegada de una escuela al Parque Nacional, en la mañana del 5 de noviembre



Desfile de las escuelas frente al Parque Nacional, después de la manifestación escolar. Este grupo es verdaderamente interesante

vincia americana también é independiente que quiere ser libre, Ud. echa sobre la conducta de su Gobierno el borrón más negro á los ojos del mundo civilizado. Y digo que por algún tiempo nada más lograría Ud. privar de su libertad á San Salvador, porque estando la Provincia unida á la Gran República del Norte por su espontánea voluntad, y resistiendo como parte de ella la invasión de las tropas de su mando, cuando fuese ocupada, aquélla, aun en el caso de no admitir la unión, pediría cuenta al Gobierno mexicano de la ocupación violenta y guerra injusta hecha á una Provincia que se había unido á ella, y puesto bajo su protección y amparo; y entonces San Salvador sería libre, á pesar del Gobierno de México.

«Más todavía, la opinión de un pueblo no se conquista. San Salvador sería con el tiempo lo que desea, aun cuando otra nación no tomase parte en su causa, y los ejemplos que la Historia nos presenta así nos persuaden. La España se hallaba en el mayor abatimiento y miseria cuando el Gran Capitán del Siglo quiso subyugarla, y á pesar de que las tropas intrusas ocuparon la mayor parte de sus Provincias y su Capital, logró desembarazarse de ellas, porque así lo quisieron los pueblos españoles, y su opinión era decidida contra los intentos de Napoleón. La República de Tlaxcala, pequeño punto en el grande y poderoso Imperio de los Moctezumas, conservó su libertad porque así lo quiso, á pesar de los repetidos esfuerzos que hicieron por someterla á su dominación los Emperadores indios. La América española, cuando se generalizó la opinión por la independencia, sacudió el yugo de España, sin embargo del sistema mejor combinado para perpetuar su servidumbre y de los esfuerzos de la Península para mantener sus colonias.

«No es mi ánimo poner á San Salvador en paralelo con España, con la América del Sur ni con otro punto, y sólo he recordado estos hechos para probar á Ud. que la opinión es la que decide de la suerte de los pueblos; y si los tlaxcaltecas se mantuvieron libres; si la España se sacudió de los franceses; si la América se hizo independiente porque la opinión de los pueblos la protegía

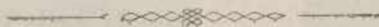
como Ud. lo ha visto; San Salvador será libre, á pesar de la opresión, porque así quiere serlo, porque su causa está apoyada en el espíritu del siglo, y por la opinión general de la América.

«En el día, se halla esta Provincia en el mismo caso en que se hallaba la América en los tiempos de la conquista por los españoles, y si Ud., como ellos lo hicieron entonces, logra conquistarla, ella tendrá después, para sacudir el yugo de México, el mismo derecho que tuvo para sacudir el de España. Lo hará sin que pasen trescientos años de sufrimientos. La opinión en su favor progresa con más rapidez que progresaba por la independencia. Las provincias mismas del Imperio desean ser libres, y Ud. lo sabe muy bien y conoce que no tardarán en serlo.

«Con respecto á mí, yo no soy quien ha resuelto que se resista á las tropas del mando de Ud. Limitado á las atribuciones que designan á los Jefes políticos de Provincia las leyes constitucionales de España, no he hecho más que dar cumplimiento y comunicar las resoluciones del Congreso. Tampoco he dirigido la opinión de estos pueblos; y antes bien, ella me ha servido para instruirme y para arreglar mis operaciones, al mismo tiempo que he procurado rectificarme cuando en algún punto la he encontrado equivocada. Pero declaro á Ud. que si en mis manos estuviera la dicha de mis compatriotas, como Párroco y como Ministro del Dios de Paz, no sería yo quien les ofreciera por paz el silencio y la quietud que producen el sufrimiento y los clamores sofocados de la opresión!

«Doy á Ud. gracias por haber puesto en libertad á los presos hechos en Quezaltepeque, y me es sensible, como á Ud., la sangre derramada de los infelices que no pasaron á hostilizar aquel pueblo, sino á recoger algunos víveres para el mantenimiento de sus deudos que se hallan en esta ciudad, los cuales fueron muertos estando sin armas y dispersos, y cuyo único delito era el ser hijos de San Salvador.

«Dios guarde á Ud. muchos años.—San Salvador, diciembre 13 de 1822. — JOSÉ MATÍAS DELGADO.»



Teatro Nacional

Velada organizada para festejar á la República de El Salvador
que celebra en esta fecha
el Centenario del primer intento de Independencia
de la América Central

PROGRAMA

Primera parte

- I. Obertura por la Orquesta. Director, don Julio Fonseca.
Marcha y Cortejo de la REINA DE SABA... CH. GOUNOD
- II. Alocución en nombre de la Comisión de Festejos.
Lic. Alejandro Alvarado Quirós.
- III. HIMNOS DE COSTA RICA Y DE EL SALVADOR.
Coro de Niñas.
- IV. Vals NÍMPHES ET SYLVAINS..... H. BEMBERG
Señorita Luisa Montero.
- V. SERENATA G. PIERNÉ
Señorita Petra Rosat.
- VI. CUADRO PLÁSTICO (Alegoría de las Repúblicas
Centroamericanas).
Director, don Tomás Povedano.

Segunda parte

- I. Obertura por la Orquesta.
Fantasía y ballet TERPSÍCORE..... L. GANNE
- II. EL GRITO DE CUZCATLÁN..... JUSTO A. FACIO
Poesía recitada por la señorita Angela Acuña.
- III. MADAME BUTTERFLY (Aria del segundo acto).... PUCCINI
Señora doña Zelmira de Rocca S. Felice.
- IV. Obertura á dos pianos..... ROSSINI
GUILLERMO TELL.....
Señora doña Leonor de Espinoza y Marita de
Hine y los señores César Nieto h. y Julio Osma.
- V. Dúo de GIOCONDA..... PONGIELLI
Señorita Petra Rosat y señora Zelmira de Rocca
S. Felice.

A las 8 y 30 p. m.

5 Noviembre 1911.

Dirección telegráfica : FORTICH

Correo : 286

Teléfono : 64

FORTICH, ESPRIELLA & CO.

SUCESORES DE

MACAYA & CO.

Ferretería esquina diagonal á Robert Hnos.

ZAPATERÍA DE ENRIQUE BENAVIDES

Situada frente al lado Sur del Mercado de esta ciudad



¿Tiene usted el pie delicado?

Pues cácese donde Benavides, que emplea materiales especiales y operarios de primera.

PLATERIA PARIS

ENSEGUIDA DE LA SASTRERÍA CAGLIETI

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más fino y refinado gusto

Monogramas en esmalte
y toda clase de grabados elegantes

Compra oro de alhajas destruidas

SORDERA

Si tiene Vd. algunos amigos que sufren de sordera, supuraciones del oído, ruidos en la cabeza, etc., dígales que escriban á la **Beebe Ear Drum Co., 265 Broadway, New York**, mencionando este periódico, y se les enviará GRATIS instrucciones de cómo puede curarse por sí solo.—Correspondencia y folletos en Inglés y Español.

Dr. Raúl Orozco Casorla

Cirujano Dentista del Real Colegio de Cirujanos, Inglaterra

Despacha frente á la Biblioteca Nacional, San José



Recuerdo de la fiesta escolar del 5 de noviembre

Las fiestas en honor del Centenario en esta capital

Altamente simpático para los costarricenses ha sido la celebración del centenario del primer grito de independencia de Centro América, lanzado en la noble tierra salvadoreña el 5 de noviembre de 1811.

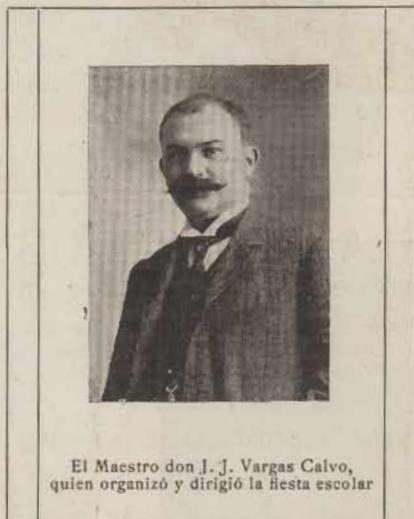
Dada la importancia del hecho que se conmemoraba, no podía esperarse otra cosa entre nosotros que el gran entusiasmo con que fué acogida desde un principio la idea de celebrar dignamente aquella fecha, y la forma en que se llevaron á cabo los festejos; todo correspondió á los anhelos generales, y fué una nota más de simpatía en el concierto de nuestras armónicas relaciones.

PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en dedicar la presente edición á las fiestas recién pasadas y une su homenaje de simpatía á las innumerables manifestaciones de la Prensa y pueblo costarricenses, hacia la noble patria salvadoreña.

*
* *

La Cámara Legislativa y el Supremo Gobierno, algunas instituciones científicas y los cuerpos de obreros, respondie-

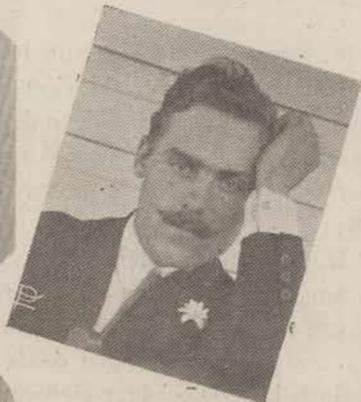
ron á la excitativa del Gobierno salvadoreño enviando sus delegados á los festejos que se verificaron en San Salvador, en donde fueron objeto de las más entusiastas manifestaciones de cariño.



El Maestro don J. J. Vargas Calvo, quien organizó y dirigió la fiesta escolar

Los festejos en San José dieron comienzo con una retreta á la cual asistió una concurrencia numerosísima compuesta de todas las clases sociales, haciéndonos recordar tan lujosa concurrencia aquellas retretas de los días de fiestas cívicas de

**Personal que desempeñó el programa de la velada en el Nacional
la noche del Domingo 5 de noviembre**



Señora de Rocca San Felice
(Canto)

Don Julio Fonseca
(Director de orquesta)

Señorita Luisa Montero
(Canto)

Señora Marita de Hine
(Piano)

Don Julio Osma
(Piano)

Señorita Petra Rossat
(Canto)

Don César Nieto
(Piano)

Señorita Angela Acuña
(Recitación)

fin de año en que no se sabe qué admirar más, si las armonías de las selectas piezas musicales con que nos regala nuestra banda militar, ó la belleza y los ricos atavíos de nuestras mujeres.

Poco después de la retreta se verificó la espléndida manifestación popular, de antemano preparada, manifestación que ha dejado honda impresión en el ánimo de todos los costarricenses que la presenciaron.

Pocas veces se ha visto entusiasmo tan desbordante como el de aquella noche

término en frente de las oficinas de *La Información*, donde se encontraban reunidos algunas damas distinguidas, el señor Presidente de la República y los miembros de su Gabinete, el Cónsul General de El Salvador don Gregorio Martín, varios representantes de naciones extranjeras y muchas personalidades de alta significación política y social.

Allí varios oradores arengaron á la multitud y entre ellos recordamos á los señores don Octavio Castro Sabero, don Omar Dengo, don Juan Arias R., don



EL TEATRO NACIONAL, EN DONDE SE VERIFICÓ LA VELADA

Fot. H. N. Rold

memorable en que el grito de libertad lanzado por el esclarecido sacerdote José Matías Delgado, repercutió en millares de pechos costarricenses que vivaban á los próceres de aquella fausta jornada, á la tierra salvadoreña y á la libertad centroamericana.

Las crónicas de la prensa diaria dieron minuciosos relatos de la patriótica manifestación que nos ocupa y la que tuvo su

Gregorio Martín, don Alejandro Bermúdez y Doctor Julián Irias.

El entusiasmo en aquel lugar llegó al delirio.



Pero lo más edificante, lo más hermoso de aquellas manifestaciones fué la fiesta escolar organizada por la Secretaría de

Instrucción Pública, y verificada en el Parque Nacional en la mañana del 5, al pie del monumento conmemorativo de nuestras glorias de 1856 y 1857.

El señor Presidente de la República y parte de su Gabinete, los miembros de la Comisión organizadora de los festejos, lo mismo que algunos representantes extranjeros, honraron con su presencia aquel acto, el cual fué abierto oficialmente por el señor Subsecretario de Instrucción Pública, Encargado del Ministerio de Relaciones, don Roberto Brenes Mesén.

El Licenciado don Manuel Sáenz Cordero pronunció un corto discurso en aquel acto á nombre de la Comisión Organizadora.

Bajo la batuta del maestro don José Joaquín Vargas Calvo, y con el acompañamiento de la banda militar, las escuelas de la ciudad de San José cantaron los himnos de las cinco repúblicas, mereciendo los justos aplausos que la concurrencia les prodigó.



Otros actos de regocijo y de entusiasmo se llevaron á cabo en celebración de tan histórica fecha, entre los cuales citaremos el que constituye una nota de la más exquisita cultura: la recepción habida en la casa de habitación del señor don Gregorio Martín Carranza, Cónsul General de El Salvador en Costa Rica, quien reunió en su simpática morada á lo más notable de los hombres públicos y la flor de las damas de nuestra primera sociedad.

Como de costumbre, muy fino y obsequioso estuvo con sus visitantes nuestro amigo el señor Martín, y entre el rumor del champagne y la charla ámena y culta, se deslizaron rápidos aquellos momentos

de expansión verdadera en que todos los corazones palpitaron llenos de alegría al dulce recuerdo de la gloriosa fecha que se celebraba; y una y cien veces más sonaron los nombres de El Salvador y Costa Rica, así como el de las otras hermanas: Nicaragua, Honduras y Guatemala.



Nuestro Teatro Nacional estuvo también de gala extraordinaria con la velada con tanto acierto llevada á cabo en la noche del domingo.

El maestro Julio Fonseca, en colaboración con las damas Marita de Hine, Zelmira de Rocca San Felice y Leonor de Espinoza; las señoritas Petrita Rosat, Luisa Montero, Angela Acuña, Cristina Castro, Clemencia Montealegre, Flora M. Field, Felicia Piza, Esther Sasso, Elvira Espinach, Lastenia Herrán y Emilia Chamorro, y los caballeros don Julio Osma y don César Nieto h., desempeñaron exquisitamente todos los números del programa acertadamente preparado.

El motivo que en nuestro Coliseo reunió á la elegante sociedad capitolina era bastante para que no faltara en aquella noche á aumentar el esplendor de aquel templo del arte, donde la brillantez de su iluminación hacía resaltar la belleza y jovialidad de nuestras damas.

Allí, en medio del arte y de la hermosura, el entusiasmo y la cultura, flotaron los nombres gloriosos de los próceres que con su abnegación y patriotismo nos legaron el precioso don de la libertad.

Con tan precioso broche de oro se cerró aquel festejo patriótico que ocupará puesto distinguido en las páginas de la historia centroamericana.

Comisión Organizadora

De los festejos que se celebraron en los días 4 y 5 de noviembre último
en esta capital



Don Octavio Castro Saborio, organizador de la manifestación popular y quien pronunció un discurso en la noche del sábado 4.



Don Tomás Povedano, Director de la Escuela de Bellas Artes, autor de la alegoría que figura en el album, obsequiado al Dr. Araujo y del cuadro plástico presentado en la velada.



Licenciado Cleto González Víquez, Ex-presidente de la República y Presidente de la Comisión Organizadora de los festejos.



Licenciado Manuel Sáenz Cordero, que pronunció un discurso a nombre de la Comisión en la manifestación escolar en el Parque Nacional, en la mañana del 5.



Licdo. Alejandro Alvarado Quirós, quien pronunció el discurso de programa en la Velada del Teatro Nacional en la noche del 5.



Don Próspero Calderón, Director de Páginas Ilustradas.

Vida anecdótica de los próceres

El tribunal del cuero

El General don Manuel José Arce, era un hombre de rectas intenciones, patriota en grado sumo, animoso, firme, generoso y por añadidura honrado á carta cabal; lo que hoy lo haría acreedor á un calificativo no muy respetuoso, pero sí muy gráfico. Con tan limpias ejecutorias se atrajo fácilmente las simpatías del pueblo, y siguiendo en su carrera impelido por el aura popular, llegó á ser una figura de importancia en los anales políticos de su patria.

Hasta aquí no quemá mis labios la lisonja al narrar las bellas prendas que adornaron á tan distinguido salvadoreño, pero á fuer de imparcial diré á mis lectores que el General tenía, además de tan recomendables virtudes, un pequeño, casi insignificante defecto, y era este: el de querer tanto como á su patria á las garridas mozas cuzcatlecas.

Hay que tener en cuenta para disculpar al General, la circunstancia de que las sansalvadoreñas de 1800, no eran menos guapas que las de 1900; y para absolverlas á ellas, es decir, á las del tiempo del General, hay que tener presente que el CHATO ARCE (como cariñosamente le decían), no era del todo feo y debemos concederle simpatías para explicarnos las campañas que dicen que ganó en los campos del trapicheo y la galantería.

Sabido es que en aquellos buenos tiempos, después de dadas las ocho de la noche, pocos se aventuraban á salir por las calles de San Salvador, pues fuera de uno que otro candilejo que ardía en tal cual muro á la vera de un Santo, lo demás permanecía tan á oscuras conciencia como la de más de algún pícaro lector.

La población de entonces distaba mucho de ser lo que ahora. El centro tenía muchos sitios grandes sin edificar, circunvalados con muros por sobre los cuales lucían sus ramas los limares y los naranjales floridos, que hacían caer su nivea alfombra de azahares al paso de las bellezas provincianas. Los barrios presentaban un aspecto bien distinto del de ahora, abundaban en ellos las cercas y los patios barridos en donde el pue-

blo, á falta de billares, jugaba á las bolas en los días de fiesta. El de Candelaria contaba por aquel entonces, entre otros poéticos atractivos, con el de tener en su recinto, entre un verdadero enjambre de guapísimas muchachas, una que era un verdadero portento de hermosura, con unos ojos y una gracia y un recato que le traía sorbido el seso á medio San Salvador; y según me contaba un viejo que decía haberla alcanzado á conocer, ya bastante entradita en años, no ha habido hasta nuestros días otra como ella. Ya se ve que el anciano que tal cosa me decía, por razón de los años y la consiguiente falta de vista, no podía entablar comparaciones; que cierto estoy de que muchas de mis lectoras, al pasar por la *Avenida Independencia*, han hecho que el busto del General eche de menos sus piernas para... seguir tras ellas.

Pero no divaguemos y volvamos al asunto. La bella de mi cuento solía asistir á la misa de la Parroquia, casi todos los domingos; y tras ella iban las miradas pecaminosas de todos los amados oyentes del Padre Cura, pues tanto entre los hombres, como en el bello sexo, se levantaba á su paso un murmullo ya bien de admiración ó ya de envidia. Las cosas llegaron á tal grado, que el padre de la chica (cuyo nombre no consignaré para evitar conflictos), se vió en el caso de resolver que su hija, en vez de ir á la Parroquia, oyera la misa los días de precepto en la iglesia de San Jacinto; pero como quiera que los amartelados pronto supieron la paternal disposición, al domingo siguiente se congregaron en aquel lugar; y cuentan que el señor Síndico Municipal, Secretario de la Santa Hermandad y Capitán de Milicias Reales, don José Abascal, hombre de más de 30 años por aquel entonces, no obstante sus cargos y sus años, figuraba en la lista de los amartelados y estuvo por ella á punto de tener un lance con don Antonio Fornier, que era un mosalvete originario de Orizaba, metido á tenorio no obstante que su condición de dependiente de don Carlos Sorcuzana, no le

permitía competir ventajosamente con tan enco-
petados rivales.

El asedio hecho á la chica no pasaba de guiños de ojos y papelitos entregados furtivamente, para lo que tenían que sudar tinta en espera de un descuido de la voluminosa mamá, que montaba guardia eterna al lado de la tan codiciada buena moza.

Don Manuel José, valiéndose yo no sé de qué artes, logró llegar con sus mieles por los oídos de la ansiada prenda y le soplaron buenos vientos, pues sus palabras resonaron gratamente en los oídos de la hermosa. A la verdad, el hijo del Alcalde, al emprender tan peligrosa aventura, la iba corriendo en pelo, como se dice vulgarmente, pues Don . . . tenté lengua, el padre de la bella, con la charpa en la mano era más respetable que el escuadrón de Voluntarios. Con todo, don Manuel José Arce no era hombre que tomara en cuenta su vida con tal de salirse con la suya; y así, viendo que debía dirigir sus fuegos más de cerca, dió principio á las citas nocturnas, y aquí viene lo grave del asunto, que estribaba en que los del barrio de Candelaria, para evitar las irrupciones de los del centro por aquellos sitios, habían organizado una ronda nocturna que denominaban *El Tribunal del Cuero*, y ¡ay del señorito que caía en sus garras!, pues sufría su vapuleo que no era para referido y mucho menos para soportado, pues después de sufrido se hacía forzoso que al tenorio le llevaran el Santo Viático.

Dicho se está que el General no tomó en cuenta todo lo anterior, y con ánimo resuelto iba todas las noches donde la hermosa á atizar con sus palabras el fuego de aquel idilio. A fuer de prudente, evitó varias veces, amparado por las tinieblas, el encuentro con los del tribunal de marras; pero una noche de tantas vióse de pronto descubierto por éstos y allí fué Troya.

Algunos de los de aquella ronda, se abstuvieron de la gresca por simpatía á don Manuel José Arce; pero otros, los más animosos, cargaron sobre él; mas como quiera que el *Chato* se sabía al dedillo á Carranza y á Pacheco, y era ágil y

fuerte como pocos, logró salir airoso de aquel lance, lo que le valió al General la ventaja de poder seguir su aventura sin que nadie lo importunara, pues los del tribunal se convencieron de que con don Manuel José no había rana que diera dos brincos!

De las dulces palabras y los charpazos del General con los de ronda, hay que pasar á contar lo ocurrido entre los enamorados; pero ya este punto reviste mal carácter.

Muy dueños son mis paisanos de tomarse el trabajo de averiguar cómo acabó el idilio de General y la chica apuella Q. E. S. G. E., que yo no he de decirlo por nada de este mundo, pues hay ciertas crónicas que conviene más dejar sobre ellas el polvo de tantísimos años, no sea que resulte algún pariente haciéndome pagar los vidrios rotos.

A buen seguro que dirá el lector que esta his-
torietta no tiene nada que ver con la vida pública del General; pero vaya si tiénel, como que de esas venialidades resultó que Arce hizo crecer sus prestigios en aquel barrio, en donde conquistó prosélitos de tanto fuste como aquel Cleto Zelada de que nos ha hablado don Francisco Gavidia.

Para que no se diga que dejo trunca la historia, ya que por respeto á mi progenitor no cuento la aventura con todos sus pelos y señales, es bueno que se sepa que ésta fué muy comentada, y que no pocas rechiflas tuvieron que sufrir por ella don José Abascal, el interventor don Pedro Avellaneda, Fornier y don Miguel Ing.^o Vicuña, que vieron con la mayor tristeza que la pollita cayó bajo la dirección espiritual del M. R. Fray Juan Baldizón, que en eso de aterrorizar al penitente con las penas del fuego eterno, era de tal modo elocuente, que al hacerlo, dicen que casi echaba llamas por la boca.

Y que en ellas caiga yo, si hay algo falso en la presente candorosa historia que ocurrió en mi tierra hace ciento dos años.

PEDRO ARCE Y RUBIO

(Del Boletín del Centenario, San Salvador).



Deseo que sea de su agrado
este número de "Páginas Ilustradas"

Botica Francesa



Hermann y Zeledón : San José, C. R.
Ventas por mayor y menor : Constante surtido

ALMACÉN ROMERO

Sombreros para señora, última moda - - - - Sobretodos para señoras y niñas

— Cortes para vestidos —

y cuanto se necesite para vestir bien : Todo á precios módicos

CERVECERÍA, FABRICA DE HIELO Y AGUAS GASEOSAS

LA VICTORIA

DE

Romero y Castro Hermanos

La excelencia y pureza del AGUA es el motivo de la asombrosa aceptación

que han tenido

LA PILSENER Y LA EXTRA

en todo Costa Rica, de Océano á Océano y de Frontera á Frontera

LA FAMA

HERRERO HERMANOS

Artículos para regalos
Gran surtido en telas de todas clases para señoras
y para su confección

Acaban de recibir pañolones de todas clases

REGALOS PARA NOCHE BUENA

La confianza completa que todo
el mundo tiene á la

Botica del Comercio

ha sido la razón porque todos
los enfermos acuden á ella para
delicado despacho de recetas. h

Vino de Terpina Co.

El poderoso remedio contra las
tosas crónicas, catarros é irri-
taciones del aparato pulmonar.

Gran surtido de Medicinas
de patente, perfumes, etc.



PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
suprasiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coin-
cidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL
CRYSTOL
TOCADOR

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas para las *floras*
blancas, las *metritis* y en general
todas las *dolencias de las vías*
uterinas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Pedir Precio



Esta ha de ser su inquebrantable costumbre antes de encargar un trabajo de imprenta

Luche por conseguir un precio que se acomode á la importancia y valor de sus trabajos * * * * *

No crea que importando sus impresos Usted gane, no; Usted pierde.

Consulte siempre los precios de la nueva

Imprenta del Comercio

cuyas tarifas son bajas y el trabajo excelente

☒ Sijese en esta revista ☒